

Rutas literarias en Navarra

*Cuaderno
de viaje*

Navarra



Gobierno
de Navarra

Rutas literarias en Navarra

Cuaderno de viaje

*De leyendas del Camino
a historias de ciudades*



Gobierno de Navarra
Departamento de Educación

Título:

Rutas literarias en Navarra. Cuaderno de viaje

Autores:

Javier Sada Arellano

Sara Abascal Gómez

Fotografías:

Javier Sada Arellano

José Luis Valenciano Plaza

Servicio de Turismo del Gobierno de Navarra (pag. 31)

© GOBIERNO DE NAVARRA

Departamento de Educación

Promociona y Distribuye:

Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra

Dirección General de Comunicación

C/ Navas de Tolosa, 21

Teléfono: 848 427 121

Fax: 848 427 123

31002 PAMPLONA

fondo.publicaciones@cfnavarra.es

www.cfnavarra.es/publicaciones

Diseño y maquetación: Ana Cobo

Impresión:

ISBN: 84-235-2854-5

Depósito Legal:

Bienvenidos a Navarra, y bienvenidos también a nuestra ruta "De leyendas del Camino a historias de ciudades". Ponemos en vuestras manos este cuaderno de trabajo, diseñado especialmente para vosotros, participantes y protagonistas del Programa Rutas Literarias. Sus páginas, cargadas de buenas vibraciones, os facilitarán el conocimiento de una tierra diversa como la navarra, y pretenden que esta experiencia sea un viaje de estudios en el pleno y auténtico sentido de la expresión.

Es un material complementario pero imprescindible a la vez, que os ayudará a conocer mejor la singularidad de la riqueza cultural y natural de Navarra y sus gentes, no sólo a través de las aportaciones de la literatura, sino también mediante el descubrimiento de los recorridos y las visitas a sus pueblos, paisajes y ciudades.

Leer, viajar y andar por Navarra se convierte en una excelente oportunidad para poder disfrutar mientras ahondáis en vuestra propia formación integral. Éste es el reto que podemos alcanzar.

Luis Campoy Zueco
Consejero de Educación

SUMARIO

PREÁMBULO	7
1.ª PARTE: AUTORES, FRAGMENTOS Y ACTIVIDADES LITERARIAS	9
CAPÍTULO 1. Recortes literarios sobre el Camino de Santiago en Navarra	11
CAPÍTULO 2. Un romántico en La Ribera	37
CAPÍTULO 3. Trazos sefardíes en Tudela	47
CAPÍTULO 4. Paisajes y andanzas por el Bidasoa.....	55
CAPÍTULO 5. Un nobel literario en Navarra	69
CAPÍTULO 6. Testimonios literarios de hoy sobre sanfermines.....	95
2.ª PARTE: MI DIARIO DE VIAJE	103
CAPÍTULO 7. El mapa de rutas	105
CAPÍTULO 8. Mi diario	111
Anexo 1. Rincón de mis sensaciones, dibujos y observaciones.....	127
Anexo 2. Mis amigos y amigas ruterros.....	131

PREÁMBULO

Las páginas de este cuaderno no son más que un sencillo instrumento al servicio de lo que realmente se pretende con esta experiencia literaria viajera: disfrutar conociendo una tierra a través de la literatura, con aportaciones desde la geografía, historia, arte, cultura, naturaleza, etc. Los fragmentos literarios seleccionados tienen en común que, además de referirse a Navarra y sus gentes y paisajes, sus autores utilizaron sus viajes como fuente de inspiración para deleitarnos con sus experiencias y vivencias o las de sus personajes (que a veces son las propias).

El Programa *Rutas Literarias en Navarra* tiene vocación de servicio a los jóvenes que llegan a esta tierra con la ilusión de descubrir no sólo nuevos lugares, sino también, y sobre todo, nuevas personas. Así ha ocurrido en años anteriores y así queremos que siga ocurriendo. Sólo de esa manera habrá merecido la pena el trabajo y esfuerzo de las personas e instituciones que hacen posible y colaboran en esta ruta. Ya nos gustaría poder aportar a cada uno un variopinto número de buenos futuros recuerdos asociados a las leyendas de héroes, de peregrinos o de brujas, a la serenidad de la naturaleza del Bidasoa, al sosiego de las callejas de Tudela en las que convivieron tres culturas, a la historia hecha piedra en Leire, Javier o Roncesvalles, a los contrastes entre la calma de las Bardenas y el jolgorio del callejeo por Pamplona, en definitiva, al conocimiento de una tierra tan diversa y tan singular como es esta. Quién sabe si precisamente este mismo cuaderno, bien guardado y más adelante, podría ser un buen elemento de conexión entre vuestro presente y las gratas experiencias que pasasteis unos días en un viaje literario que, en plena adolescencia, hicisteis por Navarra. Efectivamente, ahora estáis construyendo esos futuros recuerdos que pudieran transformarse en los cimientos de una obra literaria o en un guión de cine o, sencillamente, en un cuaderno de viaje bien hecho, que ya es bastante y estamos seguros de que lo váis a hacer.

Esta ruta, con cada uno de los itinerarios que recorreremos juntos los próximos días, es una buena ocasión para emprender con ilusión y cierto grado de incertidumbre (como no podía ser de otra manera en el inicio de un viaje que como tantos tiene algo de escapada) una experiencia en la que podamos disfrutar de la lectura y apreciar la belleza de los contrastes que veremos y, ojalá, sentiremos, tanto colectiva como individualmente.

Sois una apuesta de futuro y nosotros y esta tierra queremos formar parte de vuestro futuro desde hoy. La expedición se pone en marcha. Iniciamos la ruta. Bienvenidos y... el gusto es nuestro.

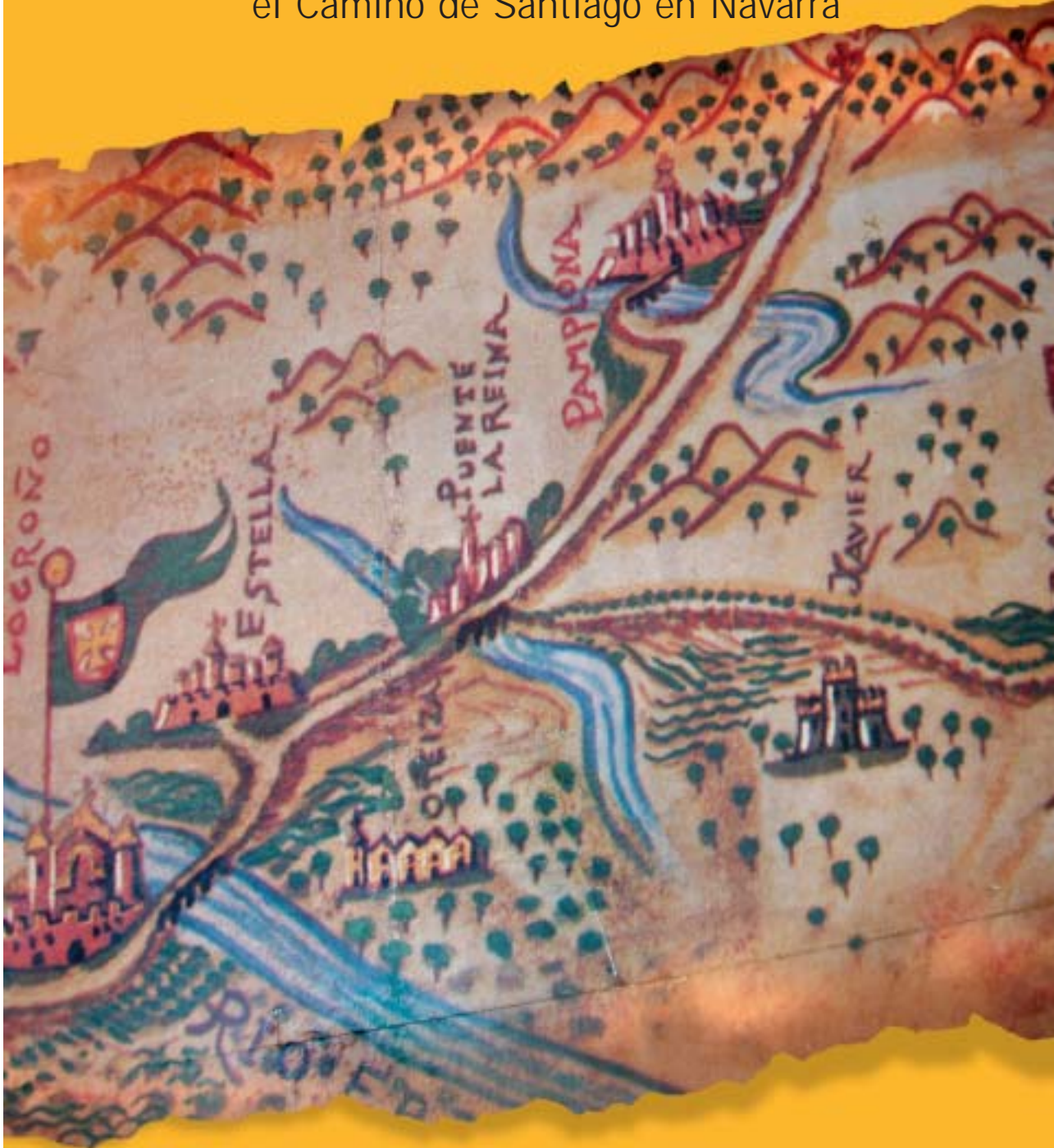
1.^a parte

AUTORES, FRAGMENTOS
Y ACTIVIDADES LITERARIAS



Capítulo 1

Recortes literarios sobre el Camino de Santiago en Navarra



Mapa medieval del Camino francés y Camino aragonés hacia Santiago



ANTES DE COMENZAR: AYER Y HOY DEL CAMINO DE SANTIAGO EN NAVARRA

¿Qué sentido tienen las peregrinaciones a Compostela en pleno siglo XXI? Unos datos para la reflexión:

- En los últimos tiempos, Roncesvalles ha sido visitado anualmente por más de 50.000 caminantes de más de 60 nacionalidades.
- En 1999, último Año Santo del siglo XX, 154.613 peregrinos obtuvieron la Compostela.
- En 2004 se celebró el primer Año Santo Jacobeo del tercer milenio.
- En 1987 el **Consejo de Europa** declaró el Camino de Santiago como Itinerario Cultural Europeo, destacando el valor trascendental de la peregrinación en la formación de una civilización común a todos los pueblos europeos y teniendo en cuenta lo que algunos dicen en este sentido: que **Europa se construyó caminando a Santiago** o que **el Camino de Santiago es la Calle Mayor de Europa**.

El camino en la actualidad se ha convertido en un escenario que origina actividad económica, promoción turística, restauración de patrimonio monumental, acondicionamiento y creación de infraestructuras, etc. Además de estas repercusiones materialistas, el camino es un espacio de tranquilidad, convivencia, encuentro, reflexión, sosiego e intercambio de vivencias. Esta doble dimensión que simultanea **materialismo y espiritualidad** es una de las claves para conocer la realidad del Camino de Santiago en el presente.



Hoy, la mayor parte de los peregrinos que hacen la ruta **siguiendo la flecha amarilla** lo hacen andando. Aproximadamente el 75% va a pie, un 25% lo hace en bicicleta y tan sólo un 0'1% a caballo. En general en las etapas diarias de los que van andando se recorren una media de 25 kilómetros al día y los que van en bici hacen en torno a 55 kilómetros al día.

Las peregrinaciones a Compostela empezaron en el siglo IX y alcanzaron su mayor intensidad en el siglo XII, en el contexto de la reconquista, período en el que el culto a Santiago "matamoros" aumenta de modo extraordinario. Las rutas seguidas por los peregrinos se estabilizaron fundamentalmente en torno a los dos caminos procedentes de Francia (uno el que pasa por **Roncesvalles** y otro el que pasa por **Jaca**) que se hacen uno entre Obanos y Puente la Reina (Navarra).

El **descubrimiento del sepulcro** con los restos del apóstol convirtió a Compostela en uno de los lugares a los que se dirigen las peregrinaciones cristianas para rendir culto al santo y sus reliquias, tal y como ocurre con los sepulcros de San Pedro y San Pablo en Roma. Fue el monje Pelayo el que durante la noche veía luces y prodigios y se lo comunicó al obispo de Iria Flavia, Teodomiro. Se encontró **un sepulcro que contenía el cuerpo del Apóstol**. El rey astur Alfonso II el Casto fue informado y ordenó construir una iglesia en el lugar (la iglesia de Antealtares, consagrada en el 834).

En el año 840 **el primer grupo de peregrinos** procedente de Asturias llegó al sepulcro. El 23 de mayo del 844, en la batalla de Clavijo, Ramiro I derrotó a Abderramán II con la ayuda de Santiago que acudió en auxilio de los cristianos sobre un corcel blanco. A partir de estos primeros años se desarrolla el culto al santo que motiva la peregrinación por el camino abierto a todos los caminantes tal y como dice un poema del siglo XIII que apareció en el antiguo hospital de Roncesvalles:

**LA PUERTA SE ABRE A TODOS, ENFERMOS Y SANOS;
NO SÓLO A CATÓLICOS, SINO AÚN A PAGANOS,
A JUDÍOS, HEREJES, OCIOSOS Y VANOS;
Y MÁS BREVEMENTE, A BUENOS Y PROFANOS.**

El fortalecimiento de la ruta se produjo a partir del **año 1000** en un contexto de expansión en Europa. En los siglos XI y XII las peregrinaciones se convirtieron en un acontecimiento histórico y religioso en el que participaban gentes de todas las procedencias geográficas y económicas. Destacaron personalidades como el Obispo de Le Puy, Gotescalco (en el 915), Guillermo X Duque de Aquitania, Luis VII de Francia, San Francisco de Asís (en 1213), Santa Isabel de Portugal (en 1325), Van Eyck (en 1430). El camino facilitó, como una gran **autopista de información y conocimiento**, la entrada de **corrientes nuevas de pensamiento y manifestaciones artísticas y culturales**.



Roncesvalles, Iglesia de Santiago

El camino de Santiago fue, además de una manifestación religiosa, **una ruta comercial internacional** que puso en contacto dos ámbitos económicos diferentes: el hispano-musulmán y el cristiano-feudal. El camino tuvo una **gran importancia económica**. Además del significado religioso de la peregrinación en la sociedad y mentalidad medieval (indulgencias, redención de penas, cumplimiento de promesas, etc), la ruta jacobea se convirtió en un **eje de desarrollo económico, urbanístico, social y cultural** que fue utilizado para construir hospitales, puentes, monasterios, iglesias y nuevos asentamientos.

En la ruta de peregrinación **nacieron núcleos urbanos** como Burguete, Puente la Reina, Estella, etc. para atender las necesidades de los peregrinos (hospedaje, alimentación, cabalgaduras, cambios de moneda, etc.), donde se instalaron grupos de mercaderes y artesanos. Tanto el comercio interior como exterior se vieron favorecidos por el crecimiento de los intercambios de productos y personas. La llegada de peregrinos respaldados por la amplia red de hospitales y monasterios que se fundaron a lo largo del trayecto y la protección jurídica de la que gozaban, supuso un reclamo para artesanos y mercaderes, en su mayor parte extranjeros, que se asentaron en distintos lugares de la ruta. Los reyes protegieron el nacimiento de los **burgos**, núcleos urbanos poblados fundamentalmente por francos, concediéndoles condiciones jurídicas favorables **a través de los fueros**, el primero de los cuales fue el de Jaca. Este fue utilizado como modelo para los casos similares de Sangüesa, San Nicolás en Pamplona, Estella y Puente la Reina. En las ciudades que ya existían se formaron barrios de francos que dinamizaron las actividades económicas y dieron un aire más urbano a la ciudad.



SELECCIÓN DE TEXTOS

Desde que el sepulcro del Apóstol Santiago fue descubierto en el siglo IX hasta la actualidad, muchos son quienes se han interesado por el Camino, su historia, arte, cultura, tradiciones y leyendas, y, otros tantos han creado y compuesto obras literarias -algunas de inestimable calidad artística; otras, no tanto- que han contribuido a difundir la fama del Camino por el mundo. Entre estos últimos, los hay que han reservado su inspiración a la creación poética basada en los lugares del Camino. Como quiera que se trata de una vasta producción que resultaría imposible recoger en este cuaderno, os mostramos algunos ejemplos de los muchos que se han dedicado a las gentes, paisajes y geografía navarras del Camino de Santiago.

■ Algunos testimonios literarios de peregrinos y poetas medievales

El primer testimonio literario extenso sobre el camino de Santiago fue el *Liber Sancti Jacobi* o *Codex Calixtinus*, escrito en latín y formado por cinco libros de los cuales el último constituye la primera guía de peregrinos aparecida hasta entonces. Lee lo que dice de los navarros en el siguiente fragmento:

Este es un pueblo bárbaro, distinto de todos los demás en costumbres y modo de ser, colmado de maldades, oscuro de color, de aspecto inicuo, depravado, perverso, pérfido, desleal y falso, lujurioso, borracho, en toda suerte de violencias ducho, feroz, silvestre, malvado y réprobo, impío y áspero, cruel y pendenciero, falto de cualquier virtud y diestro en todos los vicios e iniquidades; parecido en maldad a los getas y sarracenos y enemigo de nuestro pueblo galo en todo [...] Sin embargo, se les considera buenos en batalla campal, malos en el asalto de los castillos, justos en el pago de los diezmos y asiduos en las ofrendas de los altares...

Aymeric Picaud, siglo XII.

En Ignacio Elizalde, *Navarra en las literaturas románicas*, vol. I
Pamplona, Gobierno de Navarra, 1977.

A continuación presentamos unos textos medievales extraídos del libro *De Navarra a Compostela (Guía lírica del Camino de Santiago)*, Ediciones Medialuna, 1993, antología preparada por Ángel Urrutia.

El primero es un poema de un peregrino inglés anónimo del siglo XIV traducido en prosa por Samuel Purchas en 1625:

Aquí comienza la ruta señalada y hecha con mucho placer (felizmente) de Londres en Inglaterra a Santiago en Galicia y de aquí a Roma, y de aquí a Jerusalem y de allí otra vez a Inglaterra, y los nombres de todas las ciudades que son sobre el camino y las costumbres de su gobierno y los nombres de la moneda que emplean en todos esos sitios [...] De allá a Bayona, que es en



verdad una hermosa villa, y de allá a San Juan de Pie del Puerto, la primera villa de Navarra que está situada sobre un alto montículo, y allí todos le deben pagar un tributo, por cada pieza de oro, creedme, tú jurarás sobre el Evangelio y allí os toman primeramente casi todo lo que tenéis, y no tratéis de conservar vuestro oro. Las mujeres llevan sobre su cabeza una especie de mitra y muchas de ellas llevan muy hermosos mantos. Después fui al

valle de Roncesvalles donde hay un paso muy umbroso, el cual es muy necesario porque mi boca era la parte más seca de mi cuerpo... Allí hay un monasterio a Nuestra Señora, de Canónigos de la Orden de San Agustín, y allí dentro se encuentra el pozo que lleva los nombres de Roldán y Oliveros. De allá a Pamplona la ciudad cabeza vienen a la vez barcas y falúas. Y de allá a la villa de la Reina que es a XXX millas; aquí pasé grande hambre...

A continuación presentamos un breve texto del poeta italiano Dante Alighieri sobre los distintos tipos de peregrinos que recorrían los caminos en su época:

Y es bien hacer notar que hay tres clases de palabras para expresar a los que caminan por servir a Dios: los llamados *palmeros*, cuando van a Oriente, de donde suelen traer palmas. *Peregrinos*, cuando van a Galicia, porque Santiago fue entre los apóstoles el que más lejos fue de su país. En fin, se denominan *romeros* los que van a Roma.

El último texto es la traducción al español de un poema en latín sobre Roncesvalles llamado *De la Pretiosa*, compuesto por Rodrigo Ximénez de Rada (1170-1247), noble navarro natural de Puente la Reina, que fue obispo de Toledo y tuvo un importante papel en la cultura y la política castellana del s. XIII:

CANTO AL HOSPITAL DE RONCESVALLES

Casa venerable, casa gloriosa,
mansión admirable, mansión fructuosa,
que en los Pirineos florece, cual rosa,
a todos abierta y a todos graciosa.

[...]

Siempre uno en la puerta entrega raciones
de pan y de vino; sus obligaciones
a eso se reducen y a las oraciones
porque Dios conceda muchas bendiciones.

¡Pobre romerillo! La casa bendita
nunca ha de negarle lo que solicita,
y aquellos remedios que curan su cuita
es Dios, no es el hombre quien los facilita.
Huérfanos acoge con materno amor
y a todos enseña de Dios el temor,
y a ganar su vida con sana labor,
sin usar de medios que causen rubor.

Atiende al enfermo con sumo cuidado,
generosamente siempre les ha dado,
en carnes y frutas, lo más regalado,
¡cuánto, en tal servicio, quedará olvidado!

También hay mujeres, bondad y belleza...
En vida y costumbres de casta limpieza,
cuidan los enfermos con delicadeza,
con caridad santa, acierto y presteza.

Hombres y mujeres, dos distintas masas
forman y así ocupan separadas casas;
como aquí los bienes no conocen tasas,
las diarias raciones nunca son escasas.

Hay una despensa bien abastecida
de carne y pescado, de fruta escogida;
cuanta extraña clase sea conocida
de lejanas tierras ha sido traída.

[...]

Todos los romeros duermen, aquí, sobre
blando y limpio lecho. Si el enfermo es pobre,
nunca se despide; se deja que él obre,
o hasta, que del todo, la salud recobre.

Para el peregrino baño se prepara
por si el cuerpo sucio lo necesitara;
las habitaciones que se les depara
limpias están siempre como el agua clara.

[...]

Si alguno fallece tendrá sepultura
cual mandan las leyes y santa Escritura.
Hay un Camposanto donde la futura
vida eterna espera la humana envoltura.

Como el lugar dicho se halla destinado
a guardar los muertos, CARNARIO es llamado.
Ángeles del cielo han, aquí, bajado;
por muchos videntes ha sido probado.

Hay sobre el carnario, un bello oratorio;
y por los que sufren en el purgatorio
celebrase el santo, el expiatorio
misterio, a Dios grato y muy meritorio.

Los que a Compostela marchan, con fervor,
admiran el templo, su traza y labor.
En él, de rodillas, cantan al Señor
y hacen sus ofrendas, en prueba de amor.

Presenta este templo la forma cuadrada.
Arriba, la bóveda es orbiculada.
Corona el pináculo la enseña sagrada
que al diablo enemigo vence y anonada.

Del hospital santo son sus pobladores
los monjes soldados y Comendadores
que dejan el mundo, desprecian honores,
y, en cuanto a costumbres, no los hay mejores.

[...]

Con pena en mis versos, no tengo presentes
tantas obras buenas que aquí son frecuentes;
pero he de finarlos antes que, impacientes,
y cansados vea mis caros oyentes.



■ La juglaría y la épica popular en el Camino de Santiago en Navarra

Por el Camino de Santiago iban y venían juglares de ambos lados de los Pirineos, personas que vivían de recitar en alta voz las composiciones realizadas por los trovadores, aunque a veces trovador y juglar eran la misma persona, es decir, compositor y recitante al mismo tiempo. Parece ser que en Navarra estaba bastante extendida la actividad juglaresca y eso ha hecho que nosotros empecemos nuestra ruta literaria por aquí y por las leyendas del ciclo carolingio.

Como oiréis contar en vuestra primera etapa de Camino en Navarra, conservamos en la actualidad 100 versos de lo que fue conocido a este lado de los Pirineos como el *cantar de Roncesvalles*. Se trataba de una versión desde la perspectiva de los "bascones" -nombre con que se conocía en la Edad Media a los pobladores de las montañas del reino de Navarra- a la famosísima historia contada y difundida desde Francia sobre el *cantar de Roldán*, cantar de gesta francés que rendía homenaje a Carlomagno y sus míticos pares.



Conservado en una copia con datación aproximada del año 1310, este *cantar de Roncesvalles* constituye el primer texto literario navarro en sí mismo y la gran aportación de Navarra al mester de juglaría. El hallazgo de esos cien versos confirma la existencia de otros cantares de gesta compuestos en lengua vernácula en suelo hispánico además del *Poema de Mío Cid*.

El hallazgo se produjo en el Archivo General de Navarra dentro de un registro de vecinos de Navarra encuadrado en la Edad Moderna y titulado *Libro de fuegos de todo el Reyno. Año de 1366*.

Fragmento del Cantar de Roncesvalles:

Raçonose con ella, como si fuese bivo:
 bueno pora las armas, mejor pora ante Jesucristo
 consejador de pecadores e dar... tanto ... da...
 el cuerpo priso martirio por que le... dino
 mas quién aconsejará este viejo mesquino
 que finca en grant cuita con moros en periglo.
 Aquí clamó sus escuderos Carlos el enperante:
 Sacat el arçebispo desta mortaldade!
 Levémosle a su tierra a Flandes la ciudade.
 El enperador andava catando por la mortaldade;
 vido en la plaça Oliveros o yaze
 el escudo crebantado por medio del braçale;
 non vio sano en ell quanto un dinero cabe;
 tornado yaze a orient, como lo puso Roldane.

El buen enperador mandó la cabeça alçare
 que le limpiasen la cara del polvo e de la sangre.
 Como si fuese bivo, començolo de preguntare:
 Digádesme, don Oliveros, caballero naturale,
 ¿dó dexaste a Roldán? Digádesme la verdade.
 Quando voz fiz conpanneros, diéstesme tal omenaje
 por que nunca en vuestra vida no fuédeses partidos máes.
 Dízime, don Oliveros, ¿dó lo iré buscare?
 Yo demandava por don Roldán a la priesa tan grande
 ya mi sobrino, ¿dónt vos iré buscare?
 Vio un colpe que fizo don Roldane:
 esto fizo con cueyta con grant dolor que aviae.
 Estonz alçó los ojos, cató cabo adelante
 vido a don Roldán acostado a un pilare,
 como se acostó a la ora de finare
 El rey quando lo vido, oít lo que faze
 arriba alçó las manos, por las barbas tirare
 por las barbas floridas bermeja salía la sangre;
 essa ora el buen rey oít lo que dirade,
 diz: “muerto es mio sobrino, el buen de Roldane! [...]
 – asaz veo una cosa que sé verdade:
 que la vuestra alma bien sé que es en buen logare. [...]
 Quando fui mancebo de la primera edade,
 quis andar ganar preçio de Francia, de mi tierra naturale;
 fuime a Toledo a servir al rey Galafre
 que ganase a Durandarte large;
 gana de moros quando maté a Braymante,
 dila a vos sobrino con tal omenage
 que con vuestras manos non la diédeses a nadi
 saquela de moros, vos tornástela alláe.
 Dios vos perdone, que non podieste máes
 Con vuestra rencura el coraçon me quiere crebare. [...]



Actividades

Di brevemente cuál es el tema tratado en los fragmentos del cantar de Roncesvalles que acabas de leer y describe la escena:

.....

.....

.....

.....

.....

Fragmentos del Cantar de Roldán:

CXXXIV

Roldán, con gran esfuerzo y con gran ansiedad,
 muy dolorosamente, el olifante suena:
 por medio de la boca le sale sangre clara
 y se le están rompiendo las sienas del cerebro.
 De su olifante sale un sonido muy largo.
 Carlos lo puede oír, que pasa por los puertos,
 lo oyó el duque Naimón, y lo oyeron los francos.
 Dice el rey: “¡De Roldán el olifante oí!
 No lo hubiera tocado de no estar combatiendo”.
 Responde Ganelón: “No creo que combatan.
 Vos sois anciano ya, barba florida y cana,
 pero vuestras palabras os muestran como un niño.
 Sabéis a ciencia cierta que Roldán es altivo
 y es una maravilla que Dios le aguante tanto.
 Cuando Noples tomó sin vuestro asentimiento,
 salieron detrás de él allí los sarracenos
 e hicieron un combate contra Roldán el bueno.
 Roldán lavó con agua la sangre de los prados:
 esto lo mandó hacer porque no se suspira.
 Por seguir una liebre se pondría a tocar,
 como está con los Pares, quizá es por jugar.
 No hay nadie bajo el cielo que osase combatirlo;
 así pues, cabalgad, ¿para qué os detendrían?”
 Nuestra tierra de Francia aún está muy lejos.

*(Carlomagno decide volver en busca de su retaguardia,
 percibiendo el peligro en el que estaba Roldán)*

CXXXVIII

Muy altos son los montes, tenebrosos y grandes,
 los valles son profundos y violetas las aguas.
 Resuenan los clarines por detrás, por delante,
 todos al olifante responden con su son.
 Cabalgando con ira iba el emperador
 y con él los franceses, irritados y dolientes.
 Todos sin excepción lloran y se lamentan
 y van pidiendo a Dios que se preserve a Roldán
 hasta que todos puedan llegar al campo y todos
 juntos puedan combatir con ardor.

Más todo ¿para qué? No les sirve de nada:
 mucho se han demorado, muy tarde han de llegar.
 Con cólera muy grande cabalgaba el rey Carlos,
 por su cota de mallas vuela su blanca barba.
 Espoleaban todos los barones de Francia,
 de todos, no hay ninguno que no se lamentara de no
 estar ayudando al capitán Roldán
 en su lucha en España contra los sarracenos.
 Está muy malherido, no creo que se salve.

¡Dios, qué grandes hombres los sesenta que tiene!
 Ni el rey ni capitán nunca los tuvo iguales.

*Cuando llega Carlomagno, ya demasiado tarde,
 encuentra el panorama desolador que temía...*)

CLXXVI

A la sombra de un pino está el conde Roldán,
 en dirección a España tiene vuelta la cara
 y muchísimas cosas le vienen al recuerdo:
 se acuerda de las tierras que el noble ha conquistado
 y de la dulce Francia, de todos sus parientes,
 también de Carlomagno, señor que lo crió.
 Llorando está y suspira, no lo puede evitar.
 Pero tampoco quiere olvidarse de sí:
 confiesa sus pecados y pide a Dios piedad:

“Protector verdadero, que jamás has mentido,
 tú, que de la muerte arrancaste a San Lázaro;
 tú, que de los leones liberaste a Daniel,
 quieras guardar mi alma de todos los peligros
 que por los pecados que cometí en mi vida”.

Allí el guante derecho le está ofreciendo a Dios
 y el San Gabriel lo toma con su mano.
 Su cabeza inclinada le sostiene en su brazo:
 con las manos unidas se dirige a su fin.
 Allí le envía Dios al ángel Querubín,
 también es enviado San Miguel del Peligro;
 juntamente con ellos se acerca San Gabriel
 y el alma del buen conde llevan al paraíso.

(Textos tomados de: Fermín Miranda y Eloísa Ramírez,
Roncesvalles, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2001)



Actividades

Lee con atención y explica los valores de la tradición literaria épica que aparecen recogidos en el texto

.....

.....

.....

.....

.....

¿Cómo ha pasado Ganelón a la historia?, ¿qué representa?

.....

.....

.....

.....

¿Por qué el mitificado Roldán es tan querido por Carlomagno?

.....

.....

.....

.....

En el mundo heroico medieval era necesario tener un elevado conocimiento de los nombres y manejo de las armas que rodeaban a los caballeros. Vamos a ver qué sabéis sobre ellas. Tendréis que encontrar, en la siguiente sopa de letras **12 palabras** relacionadas con el campo semántico de lo "bélico". Podéis localizarlas escritas en sentido horizontal, vertical o diagonal y de izquierda a derecha, de arriba abajo o a la inversa... es decir, en cualquier sentido.

X	J	I	C	A	T	A	P	U	L	T	A	O	S	C
V	E	D	A	D	O	D	E	G	U	A	R	A	C	U
R	A	S	E	R	E	S	C	U	D	O	C	I	Y	E
I	S	R	U	M	I	Ñ	U	L	A	Q	U	I	E	R
E	T	E	I	X	H	N	U	Y	B	A	C	A	L	T
S	R	E	P	E	C	U	E	R	N	I	A	L	M	I
P	U	N	T	I	T	O	B	I	A	S	T	E	O	S
A	N	S	A	B	L	E	H	Z	T	I	S	A	G	P
D	O	L	M	E	N	E	A	F	E	F	E	X	U	L
A	S	Z	I	U	P	R	I	M	A	D	L	U	I	O
L	I	G	N	U	O	M	E	R	S	I	L	O	J	Ñ
L	A	N	Z	C	E	R	A	D	O	V	A	K	A	A
O	C	U	P	A	T	R	I	O	M	I	B	A	R	Z
H	V	A	L	M	E	N	A	B	U	E	S	T	R	A
C	H	I	C	H	I	A	N	I	A	V	S	O	E	M

■ Guía lírica sobre el Camino de Santiago en Navarra

Fragmento del Misterio de San Guillén y Santa Felicia

Fue un mensaje del Cielo en idioma de estrellas,
fue un concierto de luces y músicas angélicas.
Allí donde la tierra recorta sus confines,
frente al mar fabuloso -rías, playas, cantiles-.[...]

Teodomiro, el insigne obispo de la Iria Flavia,
noticioso del caso, se calzó las sandalias,
y penetró en el bosque sagrado, persuadido
por ecos de leyenda y un sentimiento vivo
de que allí nuestro Apóstol Santiago descansaba
bajo siglos de polvo y olvido de malandanzas. [...]

Toda la Cristiandad se estremeció de gozo.
Recobró nuestro pueblo su guía y su patrono.
Su luz, el invidente; su norte, el heroísmo;
su norma, el hombre justo; España, su Camino.

Trémulo de fervores, el rey de las Asturias
mandó erigir un templo sobre la sacra tumba.
Así nació la historia y a la fe Compostela,
campo de estrellas áureas, sinfonía de piedra.
Es el año de gracia del ochocientos trece.
La cimitarra islámica sus conquistas defiende.

Millares de cristianos pusiéronse en camino,
se abrieron nuevos surcos en la roca y el limo.
La emoción de las gentes escaló altas montañas,
vadeó riachuelos, cruzó selvas intactas.
Con hielos y calores, con nieves y ventiscas.
Con peligros y fiebres e impacencias divinas. [...]

Jalones del camino: nuevos pueblos, ciudades,
cementerios, basílicas, ermitas, hospitales,
príncipes y guerreros, lisiados y mendigos,
magnates, mercaderes, santos, monjes, obispos,
artistas, penitentes, juglares y belitres [...]

Quiso hasta el firmamento visitar el sepulcro,
cristianizando estrellas en luminoso impulso.
Y así la Vía Láctea, con su mito pagano,
se trocó en sideral camino de Santiago. [...]

(Manuel Iribarren)



Actividades

Después de leer atentamente este fragmento del conocido popularmente en Navarra como Misterio de Obanos, cuenta brevemente cuándo, cómo y de qué manera surgió el Camino de Santiago en la Edad Media:

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Lee la siguiente información para saber más sobre el Misterio de Obanos:

Obanos es una villa en la que destaca su cuidada y variada arquitectura civil y su iglesia neogótica. Su nombre está ligado al camino de Santiago por la leyenda medieval de los hermanos San Guillén y Santa Felicia que inspiró el llamado **Misterio de Obanos**, uno de los misterios más conocidos de la ruta jacobea, representación teatral viviente en la que se rememora la vida de los hermanos Felicia y Guillén. Ambos vivían de modo muy confortable en los señoríos de su familia en Aquitania (Ducado de Poitiers) hasta que un día, Felicia, decidió peregrinar a Santiago. A su vuelta decidió quedarse en Amocáin como criada de los señores. Su hermano parte en su busca para obligarle a volver a su casa. Ella se niega y él la asesina. Arrepentido, Guillén recorre el camino jacobeo en busca de perdón y en el camino de regreso decidió construir una ermita en el alto de Arnotegui, cerca de Obanos, y recluirse en ella hasta su muerte.

(Leyenda de Santa Felicia)



El camino de Estrellas

Este es el gran estrecho,
el de Roncesvalles.

Fincó aquí Rolando
con sus doce pares.

Ésta la morada
del gran hospital
donde siempre acogen
y alimento dan;
y el que llegó malo
con enfermedad
del alma o del cuerpo
dejó aquí su mal.
En aquesta casa,
grande y espaciosa,
las seis obras buenas
misericordiosas,
se facen con mano
larga y abundosa.

(Fragmento del largo romance que los peregrinos cantaban en agradecimiento a los favores del Hospital de Roncesvalles)

Actividades

¿Quién es el Rolando de que se habla en el poema? ¿Y los doce pares? ¿Qué sabes de ellos?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Valcarlos o Luzaide

Su otro labio francés
-y con el río Nive salivándole-
hermano de Navarra,
dos Navarras de un solo corazón;
su cara carolingia
pone la luz primera
al frente del Camino de Santiago.

Carlomagno y Roldán
la hacen libro de historia.

Y otro libro de nieves y palomas
subiendo hasta el epílogo
que reina en Ibañeta.

Todo el Valle de Carlos se repite:
Valcarlos o Luzaide,
o ese camino largo
de hospital corazón a Compostela:
Navarra abre sus venas al Camino.

(Ángel Bedayo)



Actividades

¿Por qué se llama Valcarlos el pueblo navarro? ¿Qué relación tiene con la historia de Roldán? ¿Por qué la llama el poeta “Su otro labio francés”?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Renovación

Pequeñas marchas hice; yo las haré mayores;
conoceré la vista, todos estos pastores;
me habrán hablado todos, cuando salga de aquí;
el camino que lleva del alto de Ibañeta
al redondel de piedras del romo Orzanzurieta,
por las pasadas que hice, se acordará de mí.

Burguete, que ha crecido de estar junto al camino;
Arrieta, en que al recuerdo de un buen vaso de vino,
aún veo sonreírme la moza del mesón;
Espinal, con blasones en los anchos portales,
y Aoiz en auge, centro de fuerzas industriales,
que palpita en el llano como un gran corazón.

De esta parte, la vida se adapta y se renueva;
la ruta cambia en oro las fuerzas que se lleva;
los polluelos son estos y la clueca es Pamplona,
una Pamplona rica de actividad materna,
atenta a su prosapia, que trabaja y gobierna
con abarca, debajo de la férrea corona.

Y al otro lado, ocultos, metidos en la falda
del monte, entre peñascos, los lugares: Garralda
nombrada en sus rebaños, y en sus potros famosa;
tiene en alto la iglesia y, en ella, un soportal
que encierra el marco esbelto de la puerta ojival
en la mancha rojiza de su masa terrosa.

Hija del río, al lado del camino en declive,
en lo angosto y profundo del valle, surge Arrive,
con su gran puente en ruinas, tapizado de hierba,
en una paz de idilio de huertos y trigales
¡aún la veo escalando sus peñas laterales,
entre bojes y robles, por caminos de piedra!

(Eduardo Marquina)

Burguete

¿Cómo tenía nombre
aquel mundo tan vasto,
aquel valle pequeño
del bosque centenario?
Se llamó Roncesvalles.
Un día de verano,
y sus labios de niña
junto al arroyo bravo
sonreían al agua
oyendo a Garcilaso.

Se hundían en la hierba
la cintura, el abrazo,
el sol que hacía eterna
a una nuca de mármol;
las ramas, las esquilas,
que seguían llorando.
Las almas no movían
ni el entorno de un párpado,
los cuerpos eran gozo
de muerte sin cansancio.

¿Cómo tenía nombre
aquel verdor y espacio,
aquel siempre del sueño
que nos está soñando,
aquella libertad que nos perdía
y aún nos tiene en su mano,
aquella siempre soledad que un día
había de juntarnos?

(Dionisio Ridruejo)

Ciudadela de Pamplona

Y Pamplona es morada de una estrella.
Ciudadela se llama ese lucero,
peregrino de lácteo sillero,
impetuoso joyel de la centella.

Caminaba a Santiago -tras Estella-
Un Eunate templario y cancerbero.
Taconera del sauce placentero,
namorado de Iruña -¡la Doncella!-.

Asomada al balcón de la Estafeta
-donde mozos derrochan torería-,
murallada Pamplona recoleta,

corazón almenado de alegría.
Trovador sideral de la vihuela,
Sarasate arrobó su tarantela.

(Jorge Ramón Sarasa)



Actividades

Teniendo en cuenta lo que ya conocéis sobre la capital navarra, explica por qué el poeta usa las metáforas “morada de una estrella” y “lucero” para hablar de la Ciudadela; por qué dice “Taconera del sauce placentero” y a qué emblemático lugar de la ciudad se denomina así; explica, además, el significado de los versos 9º y 10º de este soneto de J. R. Sarasa.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Monasterio de Leire

Fue panteón de reyes.
 Lo ahogaron
 en una inundación de duro pavimento.
 Y la cripta es más cripta.
 Hoscos nos miran, nos embisten
 carneros que soportan
 peraltados arcos y cañones de bóvedas.
 Todo invita a postrarse boca abajo,
 con los brazos en cruz.
 Cripta fundante,
 cripta cuajada.

Y nadie, nadie, nada.

(Gerardo Diego)



Al castillo de Javier

Javier, qué corazón late el martillo
 de la roca de fuego en que navegas
 el cielo universal al que le entregas
 la sed iluminada del castillo.

Qué oceánica sangre de caudillo
 derramado en las almas palaciegas
 que Dios va blasonando mientras siegas
 su madurez con besos de tu anillo.

Javier, qué fortaleza de amorosos
 castillos interiores y veneros
 del Cristo que sudó en tus llamaradas.

Qué archipiélago de ojos caudalosos
 y desclavados labios misioneros
 remando sobre un mar de Javieradas.

(Ángel Urrutia)

Pórtico de Sta María de Sangüesa

Ésta es la piedra dorada,
 la piedra galante y pura,
 la piedra de la hermosura,
 la piedra predestinada,
 la piedra fina y alada,
 la piedra honda, transparente,
 la piedra leve, silente,
 la piedra sola y abierta,
 la piedra fiel, descubierta
 al aire resplandeciente.



(Jesús Górriz)

 *Actividades*

¿Te atreves a añadir más versos siguiendo la estructura paralelística de los anteriores? Para ayudarte, recuerda las figuras que has observado en el pórtico de la iglesia. Intenta mantener la rima de los versos del poeta (8a, 8b, 8b, 8a, 8a, 8c, 8c, 8d, 8d, 8c):

La piedra fiel, descubierta
 la piedra.....
 la piedra.....
 la piedra.....
 al aire resplandeciente.

Letanías de Eunate

Ansiedad detenida en el Camino,
atalaya de luz desparramada,
pórtico de cien puertas peregrinas,
arquería de fuego interminable;
plegaria en dulce piedra arrebatada,
octógono de ardiente desmesura,
retablo labrador de Valdizarbe,
donde el tiempo dispone su cintura
hacia el canto crucial de la esperanza.
(Salvador Muerza)



¿A qué crees que se refieren las metáforas de los versos 1º, 6º y 7º?:

Actividades

.....

.....

.....

.....

.....





Puente la Reina

Dos ríos abrazándose, la paz en militancia.
Pie romano y pontífice de estrella peregrina
que enhebra los caminos porque es Ponte Regina
y se erige en Santiago su catedral estancia.

Da besos hospitales, viñedad y olivancia,
pectorea blasones, regiedad palatina,
su Calle es ya Mayor y templa y nos camina
por el alma y el arte, por el tiempo y su infancia.

Pentagrámica villa de ritmos medievales,
corazón y latido de dos geografías,
recuerdo amurallado y puentes torrerías.

Sobre un díptico en luz de piedras naturales
un trébol sube al cielo su fe y sus cofradías
y escribe en cera y sangre fueros e infanzonías.

(Ángel Urrutia)



Actividades

A estas alturas del viaje, ya sabrás por qué la villa de Puente se denomina así. Indícalo.

.....
.....
.....
.....

Dibuja el famoso puente de Puente la Reina

Estella

A vista de pájaro,
que el cedro crezca sobre los tejados
y se divise el caserío
y en medio, aquí tan cerca,
las plantas, los arbustos en silvestre maraña.
Ajustemos, amigos, los niveles,
el del niño, el del vuelo posado,
el de las cuatro esquinas que voltean.
Cada uno el suyo.
El hombre, el ave, el ángel.
El peldaño es el orden, es el ser.

Los hemos sorprendido en su coloquio.
Yo no sé quiénes son.
El escultor era hombre de su raza.
Los pies cruzados atestiguan
tosquedades románicas.
Navarra es fuerte.
El siglo salta de siglo en siglo.
Creédmelo.
Yo os lo digo.
Confirmo y firmo.

(Gerardo Diego)



Capítulo 2

Un romántico en La Ribera



Castillo de Olite

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

Gustavo Adolfo Domínguez Bastida (1836-1870) nació un 17 de febrero en Sevilla. Muertos tempranamente sus padres, fue criado por una tía de quien heredó la afición literaria, mientras que su hermano Valeriano se dedicaba a la pintura, profesión del padre de ambos. A los 18 años se instaló en Madrid dispuesto a iniciar una prolífica carrera literaria que lo convertiría en el más popular escritor y poeta español del siglo XIX con obras como las *Rimas*, *Cartas desde mi celda* o sus famosas *Leyendas*.

En 1858 contrajo una misteriosa enfermedad -se piensa que era la tuberculosis, el mal de moda entre los románticos- que le obligó a abandonar su vida en la capital por un tiempo y establecerse en 1861 por unos meses en el monasterio de Veruela, en el Moncayo. Fue entonces cuando conoció el sur de Navarra, fundamentalmente Tudela y Fitero (y sabemos por sus escritos que conoció, además, Olite y Roncesvalles). Por ejemplo, del crucero gótico que está a la salida del conjunto monumental de Roncesvalles en dirección hacia Burguete, escribió:



A corta distancia de Roncesvalles hay una cruz de piedra, que antiguamente era conocida con el nombre de Cruz de los Peregrinos. Alguna mano piadosa la elevó allí, sin duda con el objeto de que sirviese de punto de reposo. Me senté al pie de la cruz, respiré a pleno pulmón el aire puro y sutil de la montaña. He aquí el punto donde el piadoso romero, vestido con un burdo sayal y apoyado en su tosco bordón, se prosternaba poseído de hondo respeto a la vista del santuario. Nada ha cambiado. Allí está la llanura, el Pirineo... Este es el Roncesvalles de las caballerescas crónicas, de las maravillosas tradiciones, el Roncesvalles de nuestros poetas de Romancero.

Entre 1861 y 1868 descansó varias veces en los baños de aguas termales de Fitero que se encontraban, por entonces, en pleno auge. Además de tomar las aguas, el escritor solía pasear por los alrededores y hablar con los lugareños sobre las historias del pueblo. Así fue como conoció las famosas leyendas que centró en esta población: *La cueva de la mora*, *El Miserere* y *La fe salva*.

Trabajó como censor de novelas para el gobierno liberal y también como director de algún periódico y revista de la época. Murió en Madrid a la edad de 34 años, unos meses después de haberlo hecho su hermano.

Fitero, pues, debe a Bécquer la fama de ser una población de historias y tradiciones legendarias basadas en restos del casi inexistente castillo de Tudején (*La cueva...*) y en el famoso monasterio cisterciense de Fitero (*El Miserere*).

Durante nuestra visita a la Ribera de Navarra las oírás contar en un momento u otro del trayecto, pero te adelantamos varias muestras de su capacidad descriptiva y su hábil uso del suspense y los recursos narrativos, con los siguientes fragmentos:



SELECCIÓN DE TEXTOS:

Fragmento de la leyenda “El Miserere”

– ¡El Miserere de la Montaña! –exclamó el músico con aire de extrañeza–. ¿Qué Miserere es éste?

– ¿No dije? –murmuró el campesino; y luego prosiguió con una entonación misteriosa–. Ese Miserere, que sólo oyen por casualidad los que como yo andan día y noche tras el ganado por entre breñas y peñascales, es toda una historia; una historia muy antigua, pero tan verdadera como al parecer increíble. Es el caso, que en lo más fragoso de esas cordilleras, de montañas que limitan el horizonte del valle, en el fondo del cual se halla la abadía, hubo hace ya muchos años, ¡que digo muchos años!, muchos siglos, un monasterio famoso; monasterio que, a lo que parece, edificó a sus expensas un señor con los bienes que había de legar a su hijo, al cual desheredó al morir, en pena de sus maldades. Hasta aquí todo fue bueno; pero es el caso que este hijo, que, por lo que se verá más adelante, debió de ser de la piel del diablo, si no era el mismo diablo en persona, sabedor de que sus bienes estaban en poder de los religiosos, y de que su castillo se había transformado en iglesia, reunió a unos cuantos bandoleros, camaradas suyos en la vida de perdición que emprendiera al abandonar la casa de sus padres, y una noche de Jueves Santo, en que los monjes se hallaban en el coro, y en el punto y hora en que iban a comenzar o habían comenzado el Miserere, pusieron fuego al monasterio, saquearon la iglesia, y a éste quiero, a aquél no, se dice que no dejaron fraile con vida.



Después de esta atrocidad, se marcharon los bandidos y su instigador con ellos, adonde no se sabe, a los profundos tal vez. Las llamas redujeron el monasterio a escombros; de la iglesia aún quedan en pie las ruinas sobre el cóncavo peñón, de donde nace la cascada, que, después de estrellarse de peña en peña, forma el riachuelo que viene a bañar los muros de esta abadía.

– Pero –interrumpió impaciente el músico– ¿y el Miserere?

– Aguardaos –continuó con gran sorna el rabadán–, que todo irá por partes. Dicho lo cual, siguió así su historia:

– Las gentes de los contornos se escandalizaron del crimen: de padres a hijos y de hijos a nietos se refirió con horror en las largas noches de velada; pero lo que mantiene más viva su memoria es que todos los años, tal noche como la en que se consumó, se ven brillar luces a través de las rotas ventanas de la iglesia; se oye como una especie de música extraña y unos cantos lúgubres y aterradores que se perciben a intervalos en las ráfagas del aire. Son los monjes, los cuales, muertos tal vez sin hallarse preparados para presentarse en el tribunal de Dios limpios de toda culpa, vienen aún del purgatorio a impetrar su misericordia cantando el Miserere.



Actividades

Tras escuchar la leyenda “El miserere”, resuelve este test:

- 1.ª) ¿Qué encuentra Bécquer en la biblioteca de la vieja abadía de Fitero?
 - Un libro antiguo inacabado.
 - Unos pliegos con extraños dibujos.
 - Un fraile.
 - Unos viejos cuadernos de música.

- 2.ª) ¿Quién era el misterioso personaje alemán que apareció en la abadía?
 - Un peregrino a Compostela.
 - Un campesino.
 - Un viajero.
 - Un romero.

- 3.ª) ¿Quién cuenta a Bécquer la historia del alemán?
 - Un campesino.
 - Una beata.
 - Una joven del lugar.
 - Un anciano.

- 4.ª) ¿Para qué quiere el alemán escribir un Miserere?
 - Para hacerse perdonar por su mujer por una infidelidad cometida.
 - Para hacerse famoso.
 - Para salvar su alma.
 - Para hacerse perdonar por un crimen cometido en el pasado.

- 5.ª) ¿En qué noche especial ocurren cosas extrañas en la abadía?
 - En la de Jueves Santo.
 - En la de Difuntos.
 - En la de Todos los Santos.
 - En la de Viernes Santo.

- 6.ª) ¿Quiénes cantan el Miserere de la Montaña?
 - Un grupo de frailes del monasterio.
 - Un coro de baile del pueblo.
 - Los cuerpos muertos de los frailes asesinados.
 - Unos zombies.

- 7.ª) ¿Qué le ocurre al alemán inmediatamente después de oír el himno?
 - Va corriendo a componerlo de memoria.
 - Cae en tierra desvanecido.
 - Se marea y vomita.
 - Se une al coro para cantar.

Fragmento de la leyenda “La cueva de la mora”

Frente al establecimiento de baños de Fitero, y sobre unas rocas cortadas a pico, a cuyos pies corre el río Alhama, se ven todavía los restos abandonados de un castillo árabe, célebre en los fastos gloriosos de la reconquista por haber sido teatro de grandes y memorables hazañas, así por parte de los que lo defendieron como de los que valerosamente clavaron sobre sus almenas el estandarte de la cruz. De los muros no quedan más que algunos ruinosos vestigios; las piedras de la atalaya han caído unas sobre otras al foso y lo han cegado por completo; en el patio de armas crecen zarzales y matas de jaramago; por todas partes adonde se vuelven los ojos no se ven más que arcos rotos, sillares oscuros y carcomidos; aquí un lienzo de barbacaña, entre cuyas hendiduras nace la yedra; allí un torreón que aún se tiene en pie como por milagro; más allá los postes de argamasa con las anillas de hierro que sostenían el puente colgante.

Durante mi estancia en los baños, ya por hacer ejercicio, que, según me decían, era conveniente al estado de mi salud, ya arrastrado por la curiosidad, todas las tardes tomaba entre aquellos vericuetos el camino que conduce a las ruinas de la fortaleza árabe y allí me pasaba las horas y las horas escarbando el suelo por ver si encontraba algunas armas, dando golpes en los muros para observar si sonaba a hueco y sorprender el escondrijo de un tesoro, y metiéndome por todos los rincones, con la idea de encontrar la entrada de alguno de esos subterráneos que es fama existen en todos los castillos de los moros.

Mis diligentes pesquisas fueron por demás infructuosas.

Sin embargo, una tarde en que, ya desesperanzado de hallar algo nuevo y curioso en los alto de la roca sobre la que se asienta el castillo, renuncié a subir a ella, y limité mi paseo a las orillas del río que corre a sus pies, andando a lo largo de la ribera, vi una especie de boquerón abierto en la peña viva y medio oculto por frondosos y espesísimos matorrales. No sin mi poquito de temor, separé el ramaje que cubría la entrada de aquello que me pareció cueva formada por la naturaleza y que, después que anduve algunos pasos, vi era un subterráneo abierto a pico.

No pudiendo penetrar hasta el fondo, que se perdía entre las sombras, me limité a observar cuidadosamente los accidentes de la bóveda y del piso, que me pareció que se elevaba formando como unos grandes peldaños en dirección a la altura en que se halla el castillo de que ya he hecho mención, y en cuyas ruinas recordé entonces haber visto una poterna cegada. Sin duda, había descubierto uno de esos caminos secretos, tan comunes en las obras militares de aquella época, el cual debió servir para hacer salidas falsas o coger, estando sitiados, el agua del río que corre allí inmediato.

Para cerciorarme de la verdad que pudiera haber en mis inducciones, después que salí de la cueva por donde mismo había entrado, trabé conversación con un trabajador que andaba podando unas viñas en aquellos vericuetos, y al cual me acerqué so pretexto de pedirle lumbre para encender un cigarrillo.

Tras haber escuchado muchas leyendas estos días -sobre Roldán y Carlomagno en Roncesvalles, sobre algunos lugares del Camino en Navarra, sobre Fitero y Bécquer en la Ribera, sobre brujería...- vas a crear una en pequeño grupo con tus compañeros. Se trata de que elijáis un lugar de todos los que habéis visto hasta ahora en nuestra región y vosotros mismos creéis vuestra propia historia. Para ello, podéis seguir los siguientes pasos:

CÓMO CREAR UNA LEYENDA (al estilo de Bécquer)

1. Inventa un personaje que te cuenta la historia, o usa una fórmula oral del tipo: "Oí esta historia a dos feligreses de una vieja ermita..."; "Cuentan antiguas historias..."; "Dicen los viejos de estos lugares...".
2. Para dar sensación de autenticidad, elige una ciudad, un lugar específico en ella (iglesia, convento, montes, bosques, caminos o cementerios abandonados...) y una ocasión especial (Jueves Santo, Día de Difuntos...). Crea una naturaleza o espacio hostiles.
3. Crea una atmósfera misteriosa en torno al lugar, a un objeto misterioso (cruz, tumba, una anillo o joya, una prenda abandonada...) o a un personaje protagonista de la historia. Conviene que centres la historia en épocas remotas o muy lejanas en el tiempo: la dominación musulmana o las juderías medievales, la Guerra de la Independencia contra Francia...
4. Introduce después una frase que dé comienzo a la acción o nudo de la historia: "Era la hora de que comenzase la misa..."; "Sucedió que un día como muchos otros...".
5. Inventa un acontecimiento fantástico, milagroso o difícil de explicar que atraiga el interés del público o lectores (apariciones/desapariciones extrañas, estigmas, sonidos inexplicables...).
6. Sírrete de la simbología e iconografía del terror creadas por los románticos: una figura de blanco con algo en la mano, relámpagos y noches de tormenta, lobos que aúllan...
7. Sírrete de colores típicos de la literatura del terror: negro (misterio), rojo (violencia), amarillento o verdoso (suciedad, podredumbre)...
8. Incorpora personajes que recuerden a la eterna lucha entre el Bien y el Mal (La Muerte, el diablo, ángeles, lobos, insectos gigantescos, ratas ...) o que atraigan al protagonista (mujeres bellas, brujas, gnomos,...).
9. Es importante que destagues la soledad del/la protagonista. Pueden tener ayudantes pero siempre, en el clímax de la historia, estarán solos.
10. Inventa un final feliz o desgraciado que les dé fama entre el pueblo y asócialos al lugar de la historia.
11. Utiliza un vocabulario asequible y palabras o expresiones de llamada de atención del público.

Capítulo 3

Trazos sefardíes en Tudela



La Plaza Nueva, en Tudela

LOS ESCRITORES JUDÍOS TUDELANOS DE LOS SIGLOS XI Y XII

Tudela fue el lugar de nacimiento de tres ilustres personajes de la cultura hispano-judía. Tudela, en el siglo XI, era un núcleo urbano destacado en la prolongación hacia el valle del Ebro del reino de taifa de Zaragoza de los Banu Hud. Poco más tarde la evolución de la historia de la reconquista hizo que Tudela, en el 1119, fuera incorporada a la Cristiandad por Alfonso I el Batallador.

En esta transición del siglo XI al XII, nacieron en la comunidad judía de Tudela tres intelectuales universales: Yehudá ha-Leví, Abraham Ibn Ezra y Benjamín de Tudela.

YEHUDÁ HA-LEVÍ

Nacido en Tudela hacia el 1070, ha sido calificado por algunos estudiosos como el mejor poeta hispanohebreo. Cultivó temas religiosos y profanos en sus composiciones poéticas escritas en hebreo entre las que hay poesías báquicas, amorosas, florales y de glorificación del creador.

Dos ejemplos traducidos al castellano:

Ejemplo 1

La cierva lava sus vestidos en las aguas
de mis lágrimas y los tiende al sol de su esplendor.
No precisa aguas de manantiales, pues tiene mis ojos,
ni sol, con la belleza de su figura.

Ejemplo 2

Las copas sin vino son pesadas,
Son arcilla como las vajillas de barro,
mas al llenarlas de vino se hacen leves,
lo mismo que los cuerpos con las almas.



Actividades

¿Alguno de los ejemplos anteriores cultiva el tema religioso?

.....

.....

.....

.....

.....

¿Quién es la “cierva” del primer ejemplo?

.....

.....

.....

.....

.....

¿El ejemplo 2 es una composición floral o báquica?

.....

.....

.....

.....

.....

Se han encontrado también, insertas en algunos de sus poemas originales, algunas de las jarchas más antiguas y conocidas conservadas hoy, como estas tres que siguen (que aparecen traducidas al castellano actual):

Des kuand Cidiello vénid,
Tan buena albixara!,
Com´rayo de sol éxid
En Wadalachyara.

*Quando mi Cidiello llega,
¡qué buenas albricias!,
como rayo de sol sale
de Guadalajara.*

Bayse meu corazón de mib.
¡Ya Rabb, si me tornarad!
¡Tan mal me doled li-l-habib!
Enfermo yed: kuand sanarad?

*Vase mi corazón de mí.
¡Ay, señor, si me volverá!
¡Tanto dolor por el amigo!
Enfermo está: ¿cuándo sanará?*

Garid bos, ay yermanellas,
Kom contener he mew male.
Sin el-habib non bibreyo:
Ad ob l´írey demandare.

*Decid vos, ay, hermanitas,
Cómo contendré mi mal.
No viviré sin mi amigo,
¿adónde le iré a buscar?*

ABRAHAM IBN EZRA

Nació en Tudela hacia 1092 y murió en Londres en 1184. Poeta y astrólogo, entre sus obras destacan las relacionadas con el campo de la poesía, gramática, anatomía, astronomía y filosofía.

BENJAMÍN DE TUDELA

Nació sobre el año 1130. Era hijo del rabino Jonah y conocía el romance navarro, además del hebreo y el árabe. Era experto en diversas artesanías y negocios. Su fama se debe fundamentalmente a los viajes que realizó y luego contó en su obra más importante: *Libro de viajes*. El más importante fue el que hizo por Europa, el Mediterráneo, Tierra Santa y Egipto. Salió de Tudela hacia Zaragoza en 1165 y volvió hacia 1170. Sobre este viaje escribió en hebreo *Libro de viajes*, traducido en Amberes en 1575 al latín por Arias Montano. Murió en 1173.

Se trata de una obra de descripción geográfica, comercial y económica que viene a inaugurar el género de los libros de viajes. Se desconocen los objetivos de este viaje y aventura pero algunos historiadores piensan que estaría en relación con el comercio de piedras preciosas en el que parece que Benjamín participó. Pudo ser un mercader que realizó el viaje en misión comercial. Un viaje tan largo en pleno siglo XII tenía muchas dificultades de realización aunque los judíos viajaban con frecuencia y su pueblo estaba presente en cada una de las grandes ciudades que visitaban.

Su libro contiene, siguiendo una estructura formal de un clásico itinerario en el que se miden los recorridos en jornadas de camino y en leguas, una interesante información histórica, geográfica, política y etnográfica sobre las comunidades judías de la cuenca mediterránea, Palestina y Oriente Próximo además de otros pueblos relacionados con ese espacio físico a finales del siglo XII y de los centros mercantiles y artesanales del mundo judío y cristiano occidental. A continuación se incluye un fragmento como testimonio literario de su viaje:

Desde allí hay cinco jornadas hasta Basora, que se asienta sobre el río Tigris y en la que hay como unos diez mil judíos, entre los que hay eruditos y muy ricos.

Desde allí hay dos jornadas hasta el río Samara, principio de la tierra de Persia; en ella hay como unos mil quinientos judíos y allí está el sepulcro del sacerdote Esdras, quien fue desde Jerusalén a visitar al Rey Artajerjes y murió allí. Hicieron ante un sepulcro una gran sinagoga. Al otro lado hicieron los ismaelitas una casa de oración, por el gran amor que le profesan, y por eso aprecian a los judíos y van allí los ismaelitas a rezar.

Desde allí hay cuatro jornadas hasta Khuzestán, que es Elam, la gran ciudad. No toda ella está habitada, ya que en parte está en ruinas, en medio de las cuales se encuentra Susa, la capital que fue del palacio del rey Asuero.

Capítulo 4

Paisajes y andanzas por el Bidasoa



Itzea, casa de los Baroja en Vera de Bidasoa

D. PÍO BAROJA y NESSI

Pío Baroja nació en San Sebastián el 28 de diciembre de 1872 y vivió durante casi toda su vida en Madrid, a donde se trasladó en 1879. Residió con su familia durante 5 años en Pamplona, época en que se forjó su personalidad de adolescente. Volvió a Madrid, donde terminó el bachillerato y estudió medicina; se doctoró con una tesis sobre *El dolor*. Su ejercicio como médico fue breve, en Cestona, donde apenas ejerció un año. Vuelve a Madrid de nuevo para regentar junto a su hermano, la panadería de su tía y allí entra en contacto con escritores como Azorín, Maeztu y Unamuno, que le llevan a entregarse a la literatura, su gran vocación.

Publicó sus primeros libros en 1900 tras una serie de colaboraciones en diarios y revistas. Siguió una etapa de intensa labor que conjuga con viajes por España y Europa (Tánger, Londres, París, Suiza, Italia...). En 1911 publicó *El árbol de la ciencia*, tal vez su mejor obra. Hasta entonces había publicado ya, además de cuentos, artículos y ensayos, diecisiete novelas que constituyen lo más importante de su producción (*La casa de Aizgorri*, *El mayorazgo de Labraz*, *Zalacaín el aventurero*, *Camino de perfección*, *La busca*, *Paradox rey*, *Las inquietudes de Shanti Andía*...). Su fama se iba consolidando y su vida, cada vez más sedentaria, se consagró a escribir. En 1912 (tres años antes de que se publicase *Zalacaín el aventurero* en 1915) adquirió Itzea, su casa en Vera de Bidasoa, el mismo año en que murió su padre. Por estos años sigue escribiendo para periódicos, dando conferencias y viajando, además de trabar amistad con los intelectuales más destacados del momento (Zuloaga, Galdós, Blasco Ibáñez y sus compañeros de la generación del 98).

Con la llegada de la II República a España, Pío declaró públicamente su anarquismo, lo que le valió el distanciamiento de alguno de sus amigos. En 1935 ingresa en la Real Academia y en julio de 1936, el comienzo de la guerra civil le sorprende en su casa de Itzea, en Vera. Baroja, junto con un amigo médico, salió a ver pasar una partida de requetés que se acercaba al pueblo vecino de Santesteban (Doneztebe), y fue reconocido por algún miembro de la partida, que quiso fusilarle por ser "enemigo de la tradición". Fue detenido y encarcelado. Liberado al día siguiente, tomó la decisión de salir para Francia, ante el cariz que tomaban los acontecimientos; pero en 1940 se instala de nuevo en Madrid y, un año más tarde, en Itzea, donde comienza el primer volumen de sus memorias. Muere en Madrid el 30 de octubre de 1956.

La leyenda, alentada en buena medida por quienes nunca perdonaron a Baroja la irreprochable actitud independiente de sus juicios, ha retratado al novelista como un hombre huraño o triste, antisocial y malhumorado, cuando la experiencia parece documentar todo lo contrario. Así, junto a la ternura y poesía

que explican buena parte de su vida y obra, destacan su sentido del humor y una actitud bastante más vitalista que la de otros escritores contemporáneos.

Él mismo dijo en el prólogo a uno de sus libros:

“Yo soy el autor de La Leyenda de Jaun de Alzate, soy un poeta aldeano, poeta humilde, de un humilde país, del país del Bidasoa”.

Pío Baroja, Navarra y Zalacaín

Cuando el periódico *Diario de Navarra* comenzó a publicar en 2002 la “Colección Biblioteca Básica Navarra”, uno de los libros incluidos fue *Zalacaín el aventurero*. José Javier Uranga, durante muchos años director de este periódico, escribió el prólogo de esa edición. En él se confiesa admirador de Baroja aunque no comparte algunas de las opiniones y valoraciones “del mundo que le rodeaba” ni “aspectos de su ideología”. Añade además:

Nacido en San Sebastián, durante más de cincuenta años pasó largas temporadas en Vera de Bidasoa. De niño había vivido allí con su padre, Don Serafín, que luego sería ingeniero jefe de Minas de Navarra. A los nueve años, en 1881, se traslada la familia de Madrid a Pamplona. La ciudad, entonces pequeña y amurallada, [...], le deja una huella duradera, que rememoraré en seis libros, recreándose en sus estudios, peleas y granujerías infantiles. [...]. Se enamora por primera vez en el Paseo de Valencia de Milagritos, una muñequita rubia con rizos y tirabuzones dorados.

En 1912 compró Itzea, un caserón grande, destartado y ruinoso de Vera. Durante muchos años, con la colaboración de la familia, lo fue restaurando y amueblando. Dos motivos le llevaron a instalarse en el pueblo: la atracción que sentía por el medio rural del País Vasco y el haber pertenecido la casa a los Alzate, unos hidalgos navarros antepasados suyos. Allí pasó los mejores días de su vida y también, más tarde, los peores. Le sorprendió la guerra civil y fueron desapareciendo sus familiares más queridos. Disfrutaba de los días grises y de la melancolía de la lluvia menuda. Muchas veces, en libros y relatos -Zalacaín es un ejemplo representativo-, se recrea en describir el paisaje del Bidasoa, de Larrún a Izpegui, adentrándose en Francia, porque los montes, en vez de separar, unen a las gentes. Le gusta recitar, como una letanía, los nombres de los pueblos y caseríos y los pasos de los contrabandistas. Y dio vida a personajes reales, sacados de las calles y de las bordas, hasta el punto de que los vecinos de Vera recelaban de que los pusiese en los libros. [...] El novelista le hace decir al río Bidasoa lo que quisiera ser o pretende ser: “En mí hay un poco de la seriedad navarra, algo de la blandura de Guipúzcoa y la suavidad de Francia”. Más de una vez bromeó sobre la República independiente del Bidasoa, laica y desmilitarizada. La llegada al pueblo desde Madrid, era siempre una sorpresa. Le encantan el verde del



campo, la estrechez del valle, la proximidad de los montes, el color oscuro de las casas y un cielo menos luminoso pero más azul.

Baroja recorrió Navarra de norte a sur, la conoció a fondo y nos ha dejado testimonio en dieciséis libros. No la ve como una unidad, ni física ni humana. Encuentra contrastes y diferencias fundamentales entre la Montaña y la Ribera. De Pamplona para abajo le parecen antipáticas las gentes y repulsiva la naturaleza. En La ruta del aventurero narra un viaje a pie de Vera a Tudela, pasando por Pamplona, donde se le unió un perro que recogió en la Taconera. En Tafalla encuentra ya al ribereño jactancioso y desafiador. La gente, dice, no puede ser civilizada en una tierra gris, abrasada por el sol, donde no hay

sombra ni medias tintas. Las Bardenas no le gustan. Las ve de una tristeza, de una monotonía y de una fealdad desagradables: paisaje ceniciento y colinas raídas por las lluvias. [...]. Llega a Tudela y visita la catedral. [...]. Le gustan los palacios renacentistas con galerías de ladrillo y balcones espaciados. Lo viejo tiene aquí su hermosura y su belleza. Observa entre los tudelanos dos tipos distintos, más señalados en las mujeres: morenas de aire judaico y rubias de tipo germánico. Tudela le dio a Baroja la revelación de la España clásica [...] por el contraste de la pobreza de los callejones con la pompa de la catedral.



SELECCIÓN DE TEXTOS:

Fragmentos de *Zalacaín el aventurero*

Como es conocido por la lectura de la novela, *Zalacaín el aventurero* cuenta las peripecias de un hombre de acción nacido en la mítica Urbía -probablemente Saint-Jean-Pied-de-Port, en Francia-, mujeriego e impetuoso, que participa en las guerras carlistas y se convierte en un pendenciero, contrabandista y luchador contra las trampas de su enemigo Carlos Ohando y del destino. Las aventuras a las que hace frente -incluso llega a escapar de la cárcel de Estella- y un destino pesimista y cruel lo convierten en un héroe al estilo de los protagonistas de las novelas clásicas de aventuras e incluso de los personajes de la épica medieval, como Roldán.

Paisaje de primavera en el Bidasoa

En la primavera, el camino próximo al río era una delicia. Las hojas nuevas de las hayas comenzaban a verdear; el helecho lanzaba al aire sus enroscados tallos; los manzanos y los perales de las huertas ostentaban sus copas nevadas por la flor, y se oían los cantos de las malvices y de los ruiseñores en las enramadas. El cielo se mostraba azul, de un azul suave, un poco pálido, y sólo alguna nube blanca, de contornos duros, como si fuera de mármol, aparecía en el cielo.

(Libro Primero, Capítulo IV)

Pasos de frontera, línea de mugas y expediciones de contrabando

Zalacaín era afortunado; todo lo que intentaba lo llevaba bien. Negocios, contrabando, amores, juego... Su ocupación principal era el comercio de caballos y de mulas, que compraba en Dax y pasaba de contrabando por los Alduides o por Roncesvalles. [...]

Capistun y Martín conocían, como pocos, los puertos de Ibantelly y de Atchuria, de Alcorrunz y de Larratecoeguia, toda la línea de mugas de Zugarramurdi. Había recorrido muchas veces los caminos que hay entre Meaca y Urdax, entre Izpegui y San Esteban de Baigorri, entre Biriatu y Endarlatza, entre Elorrieta, la Banca y Berdáriz. En casi todos los pueblos de la frontera vasconavarra, desde Fuenterrabía hasta Valcarlos, tenían algún agente para sus negocios de contrabando. Conocían también, palmo a palmo, las veredas que van por las vertientes del monte Larrun, y no había misterios para ellos hacia el lado este de Navarra, en esas praderas altas, metidas entre los bosques del Irati y de Ori.

(Libro Segundo, Capítulo I)

Una noche de invierno marchaban tres hombres, con cuatro magníficas mulas cargadas con grandes fardos. Salidos de Zaro por la tarde, se dirigían hacia los altos del monte Larrun.

Costeando un arroyo que bajaba a unirse con la Nivelles, y cruzando prados, llegaron a una borda, donde se detuvieron a cenar.

Los tres hombres eran Martín Zalacaín, Capistun el gascón y Bautista Urbide. Llevaban una partida de uniformes y de capotes.

El alijo iba consignado a Lesaca, en donde lo recogerían los carlistas.

Después de cenar en la borda, los tres hombres sacaron las mulas y continuaron el viaje, subiendo el monte Larrun.

Era la noche fría, comenzaba a nevar. [...]

(Libro Segundo, Capítulo II)



Zalacaín paseando por Estella

Martín pasó por el puente del Azucarero, contemplando el agua verdosa del río. Al llegar a la plazoleta donde comienza la rúa Mayor del pueblo viejo, Martín se detuvo frente al Palacio del duque de Granada, convertido en cárcel, a contemplar una fuente con un león tenante en medio, en cuyas garras sujeta un escudo de Navarra.

Estaba allí parado cuando vio que se le acercaba el extranjero.

– ¡Hola querido Martín! –le dijo.

– Hola. Buenos días.

– ¿Va usted a echar un vistazo por este viejo barrio?

– Sí.

– Pues iré con usted.

Tomaron la rúa Mayor, la calle principal del pueblo antiguo. A un lado y a otro se levantaban hermosas casas de piedra amarilla, con escudos y figuras tallados.

Luego, terminada la rúa, siguieron por la calle de Curtidores. Las antiguas casas solariegas mostraban sus grandes puertas cerradas; en algunos portales, convertidos en talleres de curtidores, se veían filas de pellejos colgados, y en el fondo, el agua casi inmóvil del río Ega, verdosa y turbia.



Al final de esta calle se encontraron con la iglesia del Santo Sepulcro y se pararon a contemplarla. A Martín le pareció aquella portada de piedra amarilla, con sus santos desnarigados a pedradas, una cosa algo grotesca; pero el extranjero aseguró que era magnífica. [...]

En una calle transversal, las paredes de las antiguas casas hidalgas derrumbadas servían de cerca para los jardines. No se alejaron más, porque a pocos pasos estaba ya la guardia. Volvieron y subieron a San Pedro de la Rúa, iglesia colocada en un alto, a la cual se llegaba por unas escaleras desgastadas, entre cuyas losas crecía la hierba.

– Sentémonos aquí un momento –dijo el extranjero.

– Bueno, como usted quiera.

Desde allí se veía casi todo Estella y los montes que le rodean, abajo el tejado de la cárcel y en un alto la ermita del Puy. [...]



(Libro Segundo. Capítulo X)

 **Actividades**

Teniendo en cuenta el callejero de la Estella del siglo XXI, ¿qué nombre reciben en la actualidad cada uno de los siguientes lugares que aparecen citados en el texto?

Puente del Azucarero:

Plazoleta:

Pueblo viejo:

Palacio del Duque de Granada:

Rúa mayor:

Calle de curtidores:



¿Qué héroes protagonizan la leyenda de la escena que aparece en la fachada del actual Museo Gustavo de Maeztu?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Huída de la cárcel

Entregaron los serenos a Martín en manos del alcaide y este le llevó a un cuarto oscuro con un banco y una cantarilla para el agua.

– Demonio –exclamó Martín– . Aquí hace mucho frío. ¿No hay sitio donde dormir?

– Ahí tiene usted el banco.

– ¿No me podrían traer un jergón y una manta para tenderme?

– Si paga usted...

– Pagaré lo que sea. Que me traigan un jergón y dos mantas.[...]

[...] Con esta firme decisión, comenzó a pensar un plan de fuga. Salir por la puerta era difícil. La puerta, además de ser fuerte, se cerraba por fuera con llave y cerrojo. Después, aun en el caso de aprovechar una ocasión y poder salir de allá, quedaba por recorrer un pasillo largo, y luego unas escaleras... Imposible.

Había que escapar por la ventana. Era el único recurso.

– ¿Adónde dará esto? –se dijo.

Arrimó el banco a la pared, se subió a él, se agarró a los barrotes, y a pulso se levantó hasta poder mirar por la reja. Daba el ventanillo a la plaza de la fuente, en donde el día anterior se había encontrado con el extranjero.



Saltó al suelo y se sentó en el banco. La reja era alta, pequeña, con tres barrotes sin travesaño...

[...] y esperó la noche.

[...] Inmediatamente que Zalacaín se vio solo, puso manos a la obra.

Tenía la absoluta seguridad de poderse escapar [...]

– No hay avería. No me he hecho nada –se dijo.

Al pasar por cerca de la fuente de la plaza tiró el resto de la cuerda al agua. Luego, de prisa, se dirigió por la calle de la Rúa. [...]

(Libro Segundo. Capítulo XII)

Batalla en el Monte Aquelarre y brujas de Zugarramurdi

Martín llegó al alto de Maya al amanecer, subió un poco por la carretera y vio que venía la tropa. Se reunió con Briones, y ambos se pusieron a la cabeza de la columna.

Al llegar a Zugarramurdi, comenzaba a clarear. Sobre el pueblo, las cimas del monte, blancas y pulidas por la lluvia, brillaban con los primeros rayos del sol.

De esta blancura de las rocas procedía el nombre del monte Arrizuri (piedra blanca), y Peñaplata, en castellano. [...]



Al acercarse al sitio indicado por Martín, oyeron una voz que cantaba. Sorprendidos, fueron despacio acortando la distancia.

– ¿No serán las brujas? –dijo Martín

– ¿Por qué las brujas? –Preguntó Briones.

– ¿No sabe usted que éstos son los montes de las brujas?. Aquel es el Aquelarre. –contestó Martín.

– ¿El aquelarre?, ¿pero existe?

– Sí.

– ¿Y quiere decir algo en vascuence ese nombre?

– ¿Aquelarre?... Sí, quiere decir Prado del Macho cabrío.

– ¿El macho cabrío será el demonio?

– Probablemente.

(Libro Tercero. Capítulo IV)



Actividades

Lee y reflexiona:

- La palabra “*aquejarre*” es una de las pocas que, procedentes del euskera o lengua vasca, el castellano ha incorporado a su vocabulario junto a otras como “*izquierda* (ezker), *socarrar*, *pizarra*, *boina*, *zamarra*, *cencerro*, *chatarra*, *órdago*, *chabola*”... ¿Sabes qué significa la palabra “*aquejarre*”?
- ¿Sabías que a Zugarramurdi se le conoce, en Navarra, como el pueblo de las brujas?
- ¿Sabías que las cuevas de Zugarramurdi eran el escenario de aquejarres en tiempos pasados?
- ¿Sabías que el arroyo Olabidea ha excavado una cueva natural de 120 metros de largo y 12 de alto, además de dos galerías elevadas?
- ¿Sabías que en 1610, en el Auto de Fe de Logroño, la Inquisición procesó a 31 personas de Baztán, Zugarramurdi y Urdax, de las cuales 13 murieron en la cárcel y 6 quemadas en la hoguera?
- ¿Sabías que otro Baroja, sobrino de D. Pío, llamado Julio Caro Baroja y también entusiasmado con Itzea, entre sus estudios de antropología y etnografía, estudió algunas tradiciones paganas de Navarra como el Carnaval de Lanz y la brujería de Zugarramurdi?

Capítulo 5

Un nobel literario en Navarra



VIDA Y OBRA DE ERNEST HEMINGWAY

Uno de los más entrañables escritores norteamericanos del pasado siglo XX, perteneció a la “Generación Perdida”, nombre con el que se conoce a los escritores estadounidenses que se refugiaron en Europa ante el pobre panorama cultural de su país y reflejaron el clima de pesimismo y desconcierto que siguió a la Primera Guerra Mundial. En las obras de Hemingway aparecen el amor, la aventura, la acción, el peligro, los héroes, el riesgo y otras emociones directas. Su estilo es sobrio, directo, a veces algo descuidado, pero tiene fuerza expresiva y ha sido muy imitado por muchos escritores posteriores. Además de novelista, escribió crónicas periodísticas y excelentes cuentos.

Aunque nacido en 1899, el 21 de julio en Oak Park, Illinois, lugar próximo a Chicago, podemos considerar a este novelista, periodista, viajero y aventurero, de carácter bohemio y amante del riesgo, como un hijo del siglo XX a todos los efectos, ya que lo vivió intensamente en sus 62 años de existencia. Fue testigo ocular de dos guerras mundiales, en la primera como conductor de ambulancias y en la segunda como periodista. Fue, aparte de escritor, un aventurero nato y más bien cronista de su tiempo que novelista imaginativo. Sus dos grandes pasiones fueron la vida y la escritura. Gran aficionado a la caza, participó en varios safaris en África y en excursiones de pesca de altura en el Caribe.

En 1917, Hemingway, recién graduado, comienza a trabajar en el periódico Kansas City Star como periodista, y al estallar la Gran Guerra, pese a no dársele por válido para las armas por tener problemas en la vista, marcha a Europa como conductor de ambulancias. Herido en el frente, en el ejercicio de su labor humanitaria, acaba en un hospital y se enamora de una enfermera, enamoramiento que dará lugar en 1929, al menos en parte, a la novela *Adiós a las armas*.

Regresa a su patria en 1919, continúa en el periodismo y comienza a escribir novelas, que al principio no tienen ningún éxito.

En 1920 se convierte en redactor jefe de un periódico de Chicago, se casa por primera vez y, en diciembre de aquel año, él y su esposa marchan a **París**, ciudad en la que conocerá a otros escritores norteamericanos de la generación perdida (como John Dos Passos). A partir de entonces, podemos decir que comienza la carrera literaria de Ernest Hemingway, unida a su labor de periodista. Desde París hizo frecuentes viajes a España para disfrutar de algunas de sus tradiciones como las corridas de toros y la gastronomía. Sus libros se comienzan a publicar en la década de los veinte con *Tres historias y diez poemas*, y en octubre de 1926, se publica con éxito multitudinario la novela *Fiesta (The Sun also rises)*. Al año siguiente se divorcia, contrayendo en 1928 un nuevo matrimonio.

En 1929, ve la luz una de sus más emblemáticas novelas: *Adiós a las armas*.

En 1937, periodista en España y corresponsal en la Guerra Civil, se decanta por el lado republicano, al que defiende con artículos y novelas, y se enamora definitivamente de este país, en el que acabará encontrándose como pez en el agua, y en el que, al cabo de los años, terminará recibiendo el cariñoso apelativo de "Don Ernesto". Es en esta época cuando escribe *Por quién doblan las campanas*.

Después, aún se casará dos veces más, estuvo en la Segunda Guerra Mundial, siempre como reportero, en la invasión de Normandía, y entró en el París liberado triunfalmente.

En 1952 escribe *El viejo y el mar*, al año siguiente le otorgan el **Premio Pulitzer** y en el 54 la Academia Sueca le concedió el **Premio Nobel de Literatura**, que no puede serle entregado personalmente debido a su estado de salud.

Durante los años 50 y hasta el 2 de julio de 1961, que es cuando se suicidó, Hemingway no dejó de cazar y de escribir repartiendo su vida entre **Europa, Cuba y Estados Unidos**, e incluso vivió un romántico amor otoñal, puramente platónico, con una hermosa joven italiana de 19 años que le inspiró una novela no muy bien aceptada por su público: *A través del río y entre los árboles*, ya que, por demasiado sentimental, parecía apartarse de la temática hemingwayana, llegando a decirse de él que estaba acabado como escritor (cosa nada cierta como se vio confirmado con *El viejo y el mar*, por citar un título muy representativo de sus últimos años).

No podríamos concluir este breve apunte biográfico de Ernest Hemingway, sin mencionar sus problemas con el alcohol, aunque parece ser que él nunca luchó de verdad contra su alcoholismo, posiblemente porque siempre le gustó vivir al límite y creía que "beber es cosa de hombres", como lo era cazar y ser un mujeriego, pero el alcohol enturbió su vida causándole numerosas depresiones, la última, la que le empujó al suicidio, al saberse enfermo de cáncer.

"Si no puedo existir a mi manera, entonces, la existencia es imposible", le dijo en cierta ocasión a su esposa **Mary Welsh**, y evidentemente fue fiel a este pensamiento. Cuando se quitó la vida pegándose un tiro al amanecer del 2 de julio de 1961 en su casa de Ketchum (Idaho), Hemingway tenía en el cajón de su mesilla de noche su abono para las corridas de los sanfermines que estaban a punto de comenzar. Precisamente fue enterrado el día 7 de julio, el día de San Fermín, el día más especial de su querida Pamplona.

HEMINGWAY Y ESPAÑA

Ernest Hemingway escribió dos grandes novelas -*Fiesta* y *Por quién doblan las campanas*- sobre personajes españoles atractivos y fuertes, capaces de grandes crueldades y de actos de extremo altruismo. «Son fantásticos [los españoles] cuan-

do son buenos» -dice Robert Jordan, un joven dinamitero americano de las Brigadas Internacionales, el narrador de *Por quién doblan las campanas* -. «No hay gente como ellos cuando son buenos pero cuando son malos, no hay gente peor».

Fiesta fue el primer gran éxito de Hemingway. Lo escribió después de asistir a los sanfermines de Pamplona en 1925 con un grupo de amigos que, al igual que él, se habían instalado en París, donde ensayaban sus primeros pinitos literarios o, simplemente, bebían para matar el *ennui* (aburrimiento) de la posguerra. España, esa «África» que comenzaba nada más cruzar los Pirineos, era el lugar donde toda aventura era posible. Gertrude Stein, la gran dama americana en París, escritora, que presidía un salón donde reunía a jóvenes creadores, animó al precoz Hemingway a viajar a España y, en particular, a ver corridas de toros, pues ella misma se había quedado prendada de ese país y de sus costumbres cuando conoció por tierras hispanas a los matadores Rafael Gómez, *el Gallo*, y a su hermano Joselito. Gertrude Stein decretó, en una frase que se hizo célebre, que *Fiesta* era la biografía de una generación perdida. Para entonces, el autor de esta exitosa novela estaba ya entusiasmado por determinados aspectos de España -sus grandes espacios, sus vinos y su cocina regional (le encantaba el rosado navarro y el bacalao al ajoarriero), su espontaneidad, sus fiestas- y muy especialmente por las corridas de toros.

Hemingway volvió a España en 1953, después de haber estado en la zona republicana quince años antes en plena guerra civil. La razón para retornar al país que «quería más que ninguno después del mío» fue poder asistir de nuevo a las corridas y las fiestas de San Fermín. Su profesión de amor por España aparece al comienzo de *The Dangerous Summer*, una obra póstuma -fue publicada en 1985, veinticuatro años después de su muerte- que trata fundamentalmente de la rivalidad entre los matadores Luis Miguel Dominguín y Antonio Ordóñez durante la temporada taurina de 1959. La parte central de este libro apareció en tres largos reportajes que publicó la revista *Life* en 1960 y tanto los reportajes como el posterior libro muestran una España que en poco o nada había cambiado desde los años veinte, cuando medio mundo culto supo, gracias al éxito de la novela *Fiesta*, de un sorprendente y romántico país, donde todo era posible. Según su biógrafo y amigo A. E. Hotchner, que le acompañó durante parte de aquella temporada de 1959, Hemingway gozaba de «los sonidos, las vistas, los sabores y los olores» de España. Salía durante aquellos meses, acompañado por un grupo de ingleses y americanos, a cualquier punto de la geografía española donde se anunciaban Dominguín y Ordóñez en los carteles y, entre corrida y corrida, se empleaba a fondo en juergas que recordaban a las que describió en *Fiesta*. España aparece así como un lugar exótico un tanto anacrónico que estaba hecho a la medida de aventureros que no aguantaban la aburrida civilización de sus propios países.



HEMINGWAY Y PAMPLONA

Ernest Hemingway llegó por primera vez a Pamplona, procedente de París y acompañado de su joven esposa embarazada, el 6 de julio 1923, recién iniciadas las fiestas de San Fermín. El ambiente de la ciudad y, en particular, el juego gratuito del hombre con el toro y con la muerte le impactaron tanto que la eligió como escenario de su primera novela de éxito *Fiesta*, publicada tres años después. El estadounidense regresaría a los Sanfermines cada año de 1924 a 1927, y más tarde en 1929 y 1931. En los años 50, siendo un afa-

mado escritor, vino en 1953 y en 1959 (la última vez), cinco años después de obtener el premio Nobel de Literatura y dos años antes de poner fin a su vida en Ketchum (Idaho), precisamente en vísperas de San Fermín.

Ernest Hemingway fue un mensajero universal de las fiestas de Pamplona. Su contribución fue decisiva para que unas fiestas apenas conocidas fuera de España, se convirtiesen en una de las citas festivas más famosas del mundo y centro de atracción desde entonces para miles y miles de personas de todo el mundo, particularmente del mundo anglosajón, que todavía hoy en pleno siglo XXI vienen a Pamplona seducidos por la pluma del autor de *Fiesta*. Debido a esto, en 1968, la ciudad de Pamplona le dedicó un busto de granito con la cabeza de bronce, colocado en las inmediaciones de la Plaza de toros y del callejón del encierro, lugar en el que nace el paseo que lleva su nombre, con la siguiente inscripción: "Ernest Hemingway, Premio Nobel de Literatura, amigo de este pueblo y admirador de sus fiestas, que supo describir y propagar. La ciudad de Pamplona. San Fermín, 1968"



Todavía se conservan abiertos muchos de los establecimientos que frecuentó Hemingway en sus diferentes visitas a la capital navarra. Así el bar Txoko, el Hotel La Perla y el café Iruña, todos en la Plaza del Castillo y el Hotel Yoldi, centro taurino por excelencia. Otros puntos del itinerario hemingwayano como el Hotel Quintana, el café Suizo o Casa Marceliano, por el contrario, ya han desaparecido.

Teniendo en cuenta los datos, fechas y acontecimientos más significativos de la biografía de Hemingway y lo que tú ya conoces de la historia del siglo XX, completa el siguiente eje cronológico del modo más completo que puedas.

HISTORIA UNIVERSAL DEL SIGLO XX	Año	Edad Hemingway	BIOGRAFÍA DE ERNEST HEMINGWAY
	1899	0	
	1900	1	
	1901	2	
Reinado de Alfonso XIII en España	1902	3	
	1903	4	
	1904	5	
	1905	6	
	1906	7	
	1907	8	
	1908	9	
	1909	10	
	1910	11	
	1911	12	
	1912	13	
	1913	14	
	1914	15	
Primera Guerra Mundial	1915	16	
	1916	17	
	1917	18	
	1918	19	Estuvo en el frente austroitaliano en la I Guerra Mundial
	1919	20	
	1920	21	
	1921	22	
	1922	23	
	1923	24	
	1924	25	
	1925	26	
	1926	27	
	1927	28	Publica en inglés la novela <i>Fiesta</i>
	1928	29	
	1929	30	
Proclamación de la II República española	1930	31	
	1931	32	
	1932	33	
	1933	34	
	1934	35	
	1935	36	
	1936	37	
	1937	38	
	1938	39	
	1939	40	
	1940	41	
	1941	41	
Segunda Guerra Mundial	1942	43	
	1943	44	
	1944	45	
	1945	46	
	1946	47	
	1947	48	
	1948	49	
	1949	50	
	1950	51	
	1951	52	
	1952	53	
	1953	54	
	1954	55	Le conceden el Premio Nobel de Literatura
	1955	56	
	1956	57	
	1957	58	
	1958	59	
Triunfo de la Revolución Cubana	1959	60	Última vez que estuvo en los sanfermines
	1960	61	
	1961	62	



SELECCIÓN DE TEXTOS:

Fragmentos de *Fiesta*

(Textos tomados de la Edición de *Fiesta* en la colección Biblioteca Básica de Navarra del *Diario de Navarra*, 2002. Traducción de Miguel Martínez-Laje)

Hacia Pamplona desde la frontera

Bajamos de las montañas a través de un robledal y entre los robles vimos pacer un rebaño de blanco pelaje. Abajo se vislumbraban las llanuras herbosas y los arroyos claros, uno de los cuales cruzamos, así como un pueblecito en sombra, antes de comenzar un nuevo ascenso. Sin dejar de ganar altura atravesamos otro collado de gran altitud y seguimos las curvas, [...]

Al cabo de un rato dejamos atrás los montes y menudearon los árboles a ambos lados de la carretera, y vimos un arroyo y los rubios trigales maduros. [...] Atravesamos entonces una amplia llanura, al fondo de la cual, a la derecha, resplandecía un río anchuroso bajo el sol y entre las hileras de árboles; a lo lejos se veía la meseta de Pamplona en medio del llano, las murallas de la ciudad y la gran catedral de color parduzco en medio del perfil quebrado de las demás iglesias. En el trasfondo de la meseta descollaban las montañas, y por doquiera que se mirase sobresalían otros montes, y la carretera se extendía blanca sobre el llano, camino de Pamplona.

Llegamos a la ciudad por el lado opuesto a la meseta, pues la carretera tomaba una cuesta empinada y polvorienta jalonada a ambos lados por árboles umbríos hasta tornarse llana ya en la parte más nueva de la ciudad que construyen ahora extramuros. Pasamos por delante de la plaza de toros, alta, blanca, con aspecto de cemento al sol, para desembocar en la gran plaza por una bocacalle y detenernos ante el Hotel Montoya.



El chófer nos echó una mano con los bolsos. Se apiñó un grupo de chiquillos a admirar el automóvil; hacía calor en la plaza y estaban verdes los árboles, y las banderas colgaban lacias de las astas, y fue grato salir al sol e introducirse en la sombra de los soportales que recorren la plaza por sus cuatro costados.

Hacia Burguete

Hacía un calor agobiante en la plaza cuando después de comer salimos del hotel cargados con nuestras maletas y cañas de pescar para tomar el autobús de Burguete. Había gente en la baca del autobús y otros se subían por una escalerilla. Bill trepó y Robert se sentó a su lado para guardarme el asiento mientras yo volvía al hotel a comprar unas botellas de vino para el viaje. Cuando regresé, el autobús estaba completamente lleno. Hombres y mujeres se sentaban sobre sus maletas y todas las mujeres llevaban abanicos que agitaban al sol. Verdaderamente hacía mucho calor. Robert se bajó, y yo subí y me senté en el lugar que había dejado libre en uno de los bancos de madera que cruzaban la baca del autobús.

Robert Cohn se quedó a la sombra de las arcadas esperando que el autocar se pusiera en marcha. Un vasco, con una bota de vino, estaba tumbado sobre el techo del autobús, frente a nosotros, con la cabeza casi descansando sobre nuestras rodillas. Nos ofreció la bota a Bill y a mí y, cuando me disponía a beber y ya tenía la bota alzada, imitó de repente y de manera tan perfecta la bocina de un automóvil que me sobresalté y derramé un poco de vino; todo el mundo se echó a reír. Se disculpó y me ofreció otro trago. Imitó otra vez el sonido de la bocina y consiguió engañarme de nuevo. Lo hacía realmente bien. Todo el mundo estaba encantado con él. El hombre que iba al lado de Bill le estaba hablando en español y Bill, que no entendía nada, le ofreció una de las botellas de vino que el otro rechazó con un gesto. Dijo que había bebido mucho con la comida y que hacía demasiado calor para continuar bebiendo. Pero cuando Bill le ofreció la botella por segunda vez, se tomó un buen trago. La botella recorrió, de mano en mano, toda aquella parte del autobús. Todos aceptaron un trago, cortésmente, y después nos hicieron tapparla y dejarla descansar. Todos querían que bebiéramos de sus botas. Eran campesinos que volvían a sus caseríos y aldeas de las montañas.

Finalmente, después de uno o dos toques de bocina falsos, el autobús se puso en marcha y Robert Cohn agitó la mano despidiéndonos. [...] Tan pronto como llegamos a la carretera, fuera de la ciudad, el calor disminuyó. Resultaba agradable viajar en la baca del autocar, muy cerca de las ramas de los árboles que jalonaban la ruta. El autobús corría bastante y producía una buena brisa.

[...]

Pasamos por un pueblo. El coche de línea se detuvo frente a la posada, y el conductor se hizo cargo de algunos paquetes. Seguidamente nos pusimos de nuevo en marcha y al salir de la población la carretera comenzó a ascender. Atravesábamos una región agrícola con colinas rocosas que descendían hasta los campos de labranza y los pastizales. Los trigales se extendían hasta las mismas faldas de los montes. [...] La carretera subía montaña arriba dejando atrás, por debajo de nosotros, los ricos campos de cereales; en las desnudas

faldas de la colina sólo se veía alguna que otra pequeña extensión sembrada de grano a la vera de los riachuelos. Tuvimos que pegarnos a un lado de la carretera para dejar paso a un gran carro cargado de mercancías y arrastrado



por seis mulas situadas unas detrás de la otra. [...] A partir de ese momento el paisaje se hizo estéril, árido. En las montañas pedregosas de dura caliza la lluvia había marcado hondos surcos.

Al salir de una curva entramos en otro pueblo y a ambos lados se abrió de pronto el verde valle. Un riachuelo cruzaba el centro de la ciudad, y los viñedos se extendían hasta casi tocar las casas. [...]

El autobús seguía ascendiendo carretera arriba. El terreno era estéril y las rocas sobresalían entre la tierra caliza. A los lados de la carretera no crecía la hierba. Mirando hacia atrás podíamos ver el campo que se extendía a nuestras espaldas. Muy atrás los campos formaban cuadros verdes y marrones en las laderas de las colinas. El horizonte estaba marcado por montañas de color pardo que tenían extrañas formas. A medida que subíamos más y más, el horizonte cambiaba continuamente; cuando el coche de línea ascendía lentamente, alcanzábamos a ver otras montañas que aparecían hacia el sur. Casi enseguida la carretera llegó a la cresta de la montaña, dejó de subir y entró en un bosque de alcornos entre cuyas ramas se filtraba el sol. Había ganado pastando en el campo, entre los árboles. Cruzamos el bosque y la carretera comenzó a discurrir de nuevo por una pendiente. Delante de nosotros surgió una meseta ondulada con montañas oscuras tras ella. Aquellas montañas no eran como las que antes habíamos dejado atrás, de color pardo y como calcinadas por el sol, sino que estaban cubiertas de bosque y las nubes parecían descender de ellas. La verde llanura estaba cortada por cercas y setos y el blanco de la carretera se convirtió en una cinta que cruzaba la planicie entre una fila doble de árboles que se extendía hacia el norte. Llegamos al límite de la pendiente y avistamos los tejados rojos y las blancas casas de Burguete, y a lo lejos, como a lomos de la primera montaña se distinguía el tejado gris metalizado del monasterio de Roncesvalles.

– Allí está Roncesvalles –le dije a Bill.

– ¿Dónde?

– Allí a lo lejos, donde comienzan las montañas.

– Hace frío aquí –se quejó Bill.

– Estamos a mucha altitud –le expliqué–, seguramente unos mil doscientos metros.

Caminando por sendas, regatas y hayedos hasta encontrar un sitio para pescar

Metimos el almuerzo y un par de botellas de vino en una mochila que Bill se echó a la espalda. Yo llevé la funda de las cañas y los reteles al hombro. Echamos a caminar por la carretera y cruzamos un prado hasta hallar una senda que atravesaba los campos, por la cual nos encaminamos hacia el bosque y las primeras estribaciones del monte. Atravesamos los campos por la senda de tierra. Eran ondulados, herbosos, y la hierba estaba corta debido al ramonear de las ovejas. El ganado estaba en los montes. Se oían las esquilas por el bosque.

La senda atravesaba una regata por medio de un tronco tendido de una orilla a otra. La superficie de la madera estaba descortezada, y había un vástago doblado a modo de asidero. En la poza que se formaba al remansarse el arroyo culebrea los renacuajos sobre la arena clara. Subimos por la otra orilla muy empinada, y seguimos atravesando los prados ondulados. Al volver la vista atrás descubrimos las casas blancas y los tejados rojos de Burguete, y la carretera blanca por la que transitaba un camión levantando una polvareda.

Al término de los prados cruzamos otra regata que fluía más veloz. Un camino de arena bajaba hasta el vado y se internaba entre los árboles. El sendero cruzaba la regata por medio de otro tronco situado más abajo del vado y se unía a la carretera. Por allí nos internamos en el bosque.

Era un hayedo de ejemplares con muchos años de edad. Las raíces despuntaban entre el terreno, las ramas estaban muy retorcidas. Seguimos el camino entre los gruesos troncos de las hayas viejas, la luz del sol sesgada entre las hojas, dejando charcos luminosos en la hierba. Los árboles eran de gran tamaño, el follaje espeso, pero en modo alguno sombrío. No crecía la maleza, sino tan sólo la lisura de la hierba, muy verde y muy fresca, aparte de que los grandes árboles de troncos grises estaban bien espaciados, como si fuese un parque.

– ¡Esto sí que es campo! –dijo Bill

El sendero ascendía una loma tras la cual sí nos adentramos en la espesura del bosque, sin que el camino dejara de subir. A veces producía una hondonada suave, pero de nuevo remontaba una cuesta bastante pronunciada. En todo momento oíamos al ganado pastar en el bosque. Por fin, el camino nos llevó a la cima de los montes. Estábamos en el punto más alto de la elevación que formaba el terreno de mayor altitud en la cordillera de los montes boscosos que circundaba Burguete. Crecían las fresas silvestres en la cara de la solana, en un claro entre las hayas.

Más adelante el camino salía del bosque y se adentraba por la falda de la cordillera. Los montes, allá adelante, ya no estaban arbolados; había extensos trechos amarillos cubiertos de aliaga. A lo lejos vimos las cortadas y los riscos, oscuros, con árboles y salientes de piedra grisácea, que jalonaban el curso del río Irati.

Desencajonamiento de toros

Bill había subido a la habitación mientras yo hablaba con Montoya y lo encontré frente al lavabo afeitándose y cambiándose de ropa.

- Vaya, has practicado bien el español.
- Me estaba contando que los toros llegan esta tarde.
- Vamos a buscar a la pandilla. Deben andar por ahí abajo.
- De acuerdo. Lo más seguro es que estén en el café.
- ¿Tienes las entradas?
- Sí. Para todas las desencajonadas.
- ¿Cómo son?

Bill aproximó la cara al espejo para ver si se había dejado algún lugar sin afeitarse debajo de la barbilla.

- Muy interesantes –le expliqué–. Dejan que los toros salgan de sus cajones todos al mismo tiempo y los conducen a los corrales donde se quedan hasta el día de la corrida. Los cabestros los rodean como si fueran viejas amas de cría cariñosas y tratan de calmarlos y arrastrarlos hasta los corrales.
- ¿Los toros bravos no cornean a los cabestros?
- Claro. En ocasiones arremeten contra ellos, los persiguen y los matan.
- ¿Y los cabestros no hacen nada para defenderse?
- No. Intentan calmarlos y hacerse amigos.
- Entonces, ¿para qué los quieren?
- Sólo para eso, para tranquilizarlos. Y para evitar que se rompan los cuernos contra las paredes de piedra de los callejones y los corrales. Y para que no se ataquen unos a otros.
- ¡Debe de ser magnífico ser un cabestro!

Bajamos las escaleras y salimos del hotel. Cruzamos la plaza en dirección al café Iruña. En la plaza había dos casetas solitarias en las que se vendían entradas para las corridas. Sobre las taquillas se anunciaba: SOL, SOMBRA y SOL Y SOMBRA, pero en esos momentos estaban cerradas y no se abrirían hasta la víspera de las fiestas.

Al otro lado de la plaza las mesas y sillones de mimbre blancos ocupaban las aceras, bajo las arcadas, hasta la esquina de la calle. Miré a ver si veía a Brett y Mike en alguna de las mesas. En efecto, allí estaban. [...]

Visita a los corrales del gas

[...] seguimos camino hasta pasar el ayuntamiento, de cuyos balcones colgaban los reposteros, rebasar la calle del mercado y bajar por la cuesta empinada que conducía al puente por donde se atravesaba el Arga. Eran muchas las personas que caminaban para ver los toros, y algunos carruajes descendían también la misma cuesta para cruzar el puente, los cocheros, los caballos, las fustas por encima de la gente que caminaba en tropel. Al cruzar el puente doblamos por un camino a la izquierda, hacia los corrales. Dejamos a un lado una bodega con un rótulo en el escaparate: *Buen vino a 30 céntimos el litro*.

– Ahí hemos de venir cuando andemos escasos de fondos –dijo Brett.

La mujer que esperaba en la puerta de la bodega nos miró al pasar. Llamó a alguien el interior de la casa, y a la ventana se asomaron tres muchachas que nos miraron muy atentas. En realidad, miraban a Brett de hito en hito.



En el portón de los corrales dos hombres recogían las entradas de los espectadores. Atravesamos el portón. Dentro había árboles y una edificación baja, de piedra. Al otro extremo se encontraba la tapia de los corrales, con aperturas que eran como aspilleras a lo largo de de la fachada de cada uno de los corrales.. Una escalera conducía a lo alto de la tapia, y por ella subía la gente que se esparcía a uno y otro lado, sobre las tapias de separación entre corrales. Cuando subimos por la

escalera, tras cruzar una arboleda herbosa, pasamos por delante de los grandes cajones pintados de gris en los que estaban encajonados los toros. Habían llegado por tren desde Castilla, y habían sido descargados en camiones de plataforma abierta, en la estación, para ser transportados hasta aquí, donde serían desencajonados en los corrales. Cada uno de los cajones llevaba impreso en el lateral el nombre y el hierro de la ganadería taurina a la que correspondía. Subimos y encontramos sitio en la tapia desde la que se dominaba el corral. Los muros, de piedra, estaban enjalbegados; el suelo estaba cubierto de paja y había pesebres de madera y abrevaderos alineados contra la tapia.

– Mirad allí –dije.

Al otro lado del río se alzaba la meseta de la ciudad. A lo largo de las viejas murallas y baluartes se apiñaba el gentío. Las tres líneas de fortificaciones sucesivas constituían negras hileras de gente. Sobre las murallas asomaban las cabezas de muchos otros a las ventanas de las casas. En el extremo más alejado de la meseta se habían encaramado algunos muchachos a los árboles.



– Deben de pensar que algo está a punto de ocurrir –dijo Brett.

El chupinazo

Las fiestas hicieron explosión al mediodía del domingo 6 de julio. No hay otro modo de describirlo. Durante todo el día había estado llegando gente desde el campo, pero se integraron en la ciudad y su presencia pasaba desapercibida. Bajo el sol ardiente, la plaza estaba tan tranquila como cualquier otro día. Los campesinos preferían las tabernas y los bares alejados de las calles céntricas a la hora de tomar unas copas y ponerse a tono para las fiestas. Habían llegado tan recientemente desde sus caseríos y aldeas que tenían que irse acostumbrando de modo gradual a los precios de la ciudad, que resultaban muy caros para ellos. No podían empezar sentándose en los cafés del centro y pagando sus precios. En las tabernas le sacaban mayor provecho a su dinero. [...]

Ese día, el primero de las fiestas de San Fermín, habían frecuentado las tascas y bares de las estrechas callejuelas apartadas desde las primeras horas de la mañana. Mientras iba de camino a la catedral, para asistir a misa, los oía cantar a través de las puertas abiertas de los establecimientos. Estaban precalentando. Había mucha gente en misa de once, pues San Fermín es también fiesta de guardar.

Descendí la cuesta de la catedral y tomé la calle que me llevaba al café de la plaza. Faltaba poco para las doce de la mañana. Robert Cohn y Bill ocupaban una de las mesas. [...] El café era como un barco de guerra listo para entrar en combate [...] Antes de que el camarero me trajera la copa, el cohete que anunciaba el comienzo de las fiestas, el chupinazo, se elevó sobre la plaza. Estalló y una espesa nube de humo blanco se extendió por encima del teatro Gayarre, al otro lado de la plaza. Me recordó la nube que deja una granada al explotar en el cielo. Mientras la observaba, otro cohete cruzó el cielo dejando tras de sí una estela de humo bajo la luz del sol. Vi el resplandor de la explosión y apareció otra pequeña nube de humo blanco. En el momento en que estalló el segundo cohete había tanta gente bajo las arcadas de la plaza que sólo un minuto antes estaban vacías, que el camarero que se aproximaba a nuestra mesa con la botella en alto sobre la cabeza, apenas si podía abrirse paso entre la multitud. La gente llegaba a la plaza procedente de todos los rincones de la ciudad y oímos el sonido de las gaitas, los chistus y los tambores que se aproximaban. Tocaban el riau-riau, los chistus en tono agudo y los tambores marcando el ritmo. Detrás de ellos venían hombres y chiquillos bailando alegremente. Cuando los chistus cesaban de tocar, todos se agachaban y cuando de nuevo la música volvía a sonar y los tambores marcaban de nuevo su ritmo apagado y seco, todos volvían a ponerse de pie y saltaban al compás de la música. En la multitud sólo se veían las cabezas y los hombros de los bailarines subiendo y bajando sin descanso [...]

Calle abajo llegaban grupos de bailarines, todos mozos, hasta abarrotar la vía. Bailaban siguiendo el ritmo de sus chistus, gaitas y tamboriles. Era una de las peñas, especie de club, y todos vestían blusas campesinas azules y pañuelos rojos anudados al cuello. Llevaban un gran estandarte sostenido por dos astas que también subía y bajaba al compás de la música rodeado por la multitud.

La pancarta llevaba una inscripción pintada en grandes letras: ¡VIVA EL VINO Y VIVAN LOS FORASTEROS!

– ¿Dónde están los forasteros? –quiso saber Robert Cohn.

– Nosotros somos los forasteros –respondió Bill.

Seguían estallando cohetes. Las mesas del café estaban todas ocupadas. La plaza se iba quedando vacía y la gente llenaba los bares y los cafés. [...]

Siete días seguidos de vitalidad y algarabía

La fiesta había comenzado de verdad e iba a durar así, día y noche, a lo largo de toda una semana. Se seguiría bebiendo, bailando, haciendo ruido. Ocurrirían cosas esos días que sólo podían suceder durante unas fiestas. Todo adquiriría un tinte de irrealidad y parecía que nada de lo que pasara en esos días pudiera tener consecuencias. Durante los Sanfermines, incluso en los momentos de relativa calma, se tenía la impresión de que había que gritar para manifestar cualquier comentario, si es que uno quería que lo oyeran. Se tenía la misma sensación a la hora de hacer cualquier cosa. Era una fiesta que duraría siete días.

El riau-riau

Por la tarde se celebró una gran procesión en la que se trasladaba a san Fermín de una iglesia a otra. A la procesión asistían todas las autoridades civiles y religiosas aunque nosotros no pudimos verlas debido a la espesa muchedumbre. Delante de la procesión y al final de ella, los mozos de las peñas bailaban el riau-riau. En medio de la multitud destacaba un gran grupo de mozos con camisetas amarillas que bailaban y saltaban. Todo lo que pudimos ver de la procesión, entre la muchedumbre apretada a ambos lados de la calle y en las aceras, eran los grandes gigantes, como los indios que en Estados Unidos anuncian las tiendas de tabaco y cigarros puros, pero de diez metros de alto; había moros y un rey y una reina que bailaban y giraban solemnemente al ritmo del riau-riau.

Todos estaban frente a la capilla por donde habían pasado san Fermín y las autoridades, que dejaron en la puerta un pelotón de soldados para que montaran guardia: los gigantes con los hombres que bailaban dentro de ellos, junto a los armazones, ahora en reposo, y los cabezudos que iban de un lado para otro moviendo sus cabezotas entre la multitud. Entramos en el templo, donde nos asaltó el aroma del incienso mientras la gente nos empujaba hacia dentro. Pero Brett tuvo que quedarse en la puerta porque no llevaba velo ni sombrero, así que decidimos salir de nuevo a la calle que llevaba de la capilla al centro de la ciudad.

Inmersión en la fiesta: imposible no bailar

Algunos de los que bailaban formaron un círculo en torno a Brett y se pusieron a bailar. Llevaban grandes ristras de ajos blancos colgadas del cuello. A Bill y a mí nos tomaron de los brazos y nos forzaron casi a formar parte del círculo. Bill también se puso a bailar. Todos ellos cantaban a voz en cuello. Brett quiso bailar, pero ellos no se lo permitieron. La querían sólo a modo de imagen en torno a la cual bailar. Al terminar la canción con el seco ¡riau-riau! Nos precipitaron con ellos a una taberna.

Nos quedamos en un rincón. A Brett la sentaron sobre un tonel de vino. Estaba oscuro el interior, lleno de hombres que cantaban con voces enronquecidas. En el mostrador extraían el vino de los toneles por medio de una espita. Deposité el dinero para pagar el vino, pero uno de los hombres lo tomó y me lo metió en el bolsillo.

– Yo quiero una de esas botellas de cuero –dijo Bill.

– Hay un sitio donde las venden en esta misma calle –dije–. Iré a comprar dos.

Los del grupo no quisieron dejarme salir. Tres se habían sentado en el tonel al lado de Brett, y le enseñaban a beber de la bota. Le habían colgado al cuello una ristra de ajos. Alguien insistió en que le dieran un vaso. Otro se empeñaba en enseñarle a Bill una canción. Se la cantaba al oído, pero a voz en cuello y llevaba el compás dándole palmadas en la espalda. [...]

En el mostrador, una chica me llenó las dos botas. Una contenía dos litros, y la otra cinco. Llenar las dos me costó tres pesetas y sesenta céntimos. Alguien a quien no había visto antes trató de pagar el vino que había comprado yo, pero al final fui yo quien pagó. El hombre que me había querido invitar se empeñó al menos en convidarme al menos a un vaso. No me dejó hacer lo propio, aunque dijo que sí tomaría un sorbo de la bota nueva para aclararse la boca. Alzó la bota de cinco litros y la inclinó del todo, apretándola de modo que el vino le llegase siseando hasta el fondo del gazonate.

– Muy bien –dijo, y me la devolvió. En la trastienda estaban sentados Brett y Bill en sendos barriles, rodeados por los bailarines. Todos ellos tenían los brazos pasados en torno a los hombros de algún otro, todos cantaban. Mike estaba sentado en una mesa con varios hombres en mangas de camisa, comiendo de una ensaladera con atún, cebollas troceadas y aceite y vinagre. Todos bebían vino y rebañaban el aliño con trozos de pan.

– ¡Hola, Jake. ¡Hola! –gritó Mike–. Ven aquí. Te voy a presentar a mis amigos. Nos estamos tomando unos entremeses.

Me presentó a los reunidos en torno a la mesa. Cada uno de ellos dio su nombre a Mike, y me fueron a buscar un tenedor. [...]

Desenrosqué el tapón de la bota grande y se la pasé a cada uno. Todos dieron un buen trago, inclinando la bota con los brazos bien extendidos. [...]

Nos despedimos de mucha gente y estrechamos la mano de muchos otros antes de salir. Había oscurecido.



Actividades

En los textos anteriores podemos apreciar cómo el ambiente de alegría permanente de los Sanfermines que conoció Hemingway no deja impasibles ni siquiera a quienes acaban de llegar a la ciudad. El contagio por inmersión en la fiesta es rápido y muy directo. Probablemente esto sigue siendo así en la actualidad, más de medio siglo después de las correrías de Hemingway por las fiestas de Pamplona. Asegúrate de que esto es así en la actualidad entrevistando en la calle a algunos ciudadanos que no tengan inconveniente en informarte. Piensa sobre qué puedes preguntar acerca del ambiente de los sanfermines, qué preguntas hacer y hazlas una vez que te hayas presentado al entrevistado.

Las preguntas son:

a.- _____

b.- _____

c.- _____

Entrevista 1:

a.- _____

b.- _____

c.- _____

Entrevista 2:

a.- _____

b.- _____

C.- _____

Entrevista 3:

a.- _____

b.- _____

c.- _____

Entrevista 4:

a.- _____

b.- _____

c.- _____

En conclusión, las claves para explicar la singularidad del ambiente festivo de los Sanfermines son:

.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....



El encierro

Me desperté con jaqueca y a causa del ruido de la banda de música que recorría las calles. Recordé que había prometido llevar a la amiga de Bill a ver el encierro. Me vestí, bajé las escaleras y salí a la calle, al frío de las primeras horas de la mañana. Mucha gente cruzaba la plaza apresurándose hacia la plaza de toros. [...]

El terreno que mediaba entre el límite de la ciudad y la plaza de toros estaba embarrado. Las vallas de madera del pasillo que llevaba al ruedo estaban llenas de gente y la multitud ocupaba también las ventanas exteriores de la plaza de

toros y la parte alta de los tendidos. Oí el cohete y comprendí que no tenía tiempo suficiente para ver la llegada de los toros a la plaza, así que me apreté entre el gentío para situarme en la valla. Entre las dos vallas que formaban el recorrido, la policía estaba despejando a la gente que caminaba o trotaba hacia la plaza. Empezaron a llegar los primeros mozos que corrían el encierro. Un borracho resbaló y cayó. Dos policías lo cogieron por debajo de los brazos y lo dejaron caer al otro lado de la valla. Los mozos seguían llegando, ahora corriendo ya a toda velocidad. La gente comenzó a gritar. Logré meter la cabeza entre dos tablones y alcancé a ver a los toros que salían de la calle para entrar en el largo pasillo. Iban muy deprisa y estaban ganando terreno a los mozos. En ese preciso momento otro borracho, utilizando una blusa como capote de toreo, trató de saltar la valla para probar su destreza taurina. Llegaron dos guardías, uno de ellos lo cogió del cuello de la camisa y el otro le dio un par de golpes de porra; después lo apretaron contra la valla como si estuviera pegado a ella y allí tuvo que quedarse inmóvil hasta que terminaron de pasar los mozos y la manada de toros. Iba tanta gente corriendo que en el momento de llegar a la puerta de la plaza la multitud se apelotonó y tuvo que detener parcialmente su carrera; los toros pasaron jadeantes, galopando juntos, con los costados llenos de barro y agitando los cuernos. Uno escapó hacia delante y enganchó a uno de los hombres que corrían, lo corneó por la espalda y lo lanzó al aire. El hombre tenía los brazos pegados al cuerpo y echó violentamente la cabeza hacia atrás en el momento en que el cuerno se clavaba en su cuerpo; el toro lo levantó en el aire y después lo dejó caer. Después cogió a otro hombre de los que corrían, pero este desapareció de mi vista entre la multitud que atravesaba la puerta de entrada al ruedo perseguida por los toros. Se cerró la puerta roja del recinto y la gente que ocupaba los balconillos exteriores empezó a empujar hacia dentro, se oyó un alarido y después otro.

El hombre que había sido corneado estaba boca abajo sobre el barro pisoteado. La gente trepó a la valla y ya no pude ver al hombre porque eran muchos los que lo rodeaban. Los gritos procedían del interior del ruedo y cada uno de ellos

reflejaba la embestida de un toro contra la multitud. De la intensidad de los gritos podía deducirse la gravedad de lo que estaba ocurriendo. Después se oyó el cohete que indicaba que los toros habían entrado ya en los corrales. Bajé de la valla y emprendí el camino de vuelta a la ciudad.

Una vez en el centro volví al Iruña y me tomé otro café, ahora acompañado de unas tostadas con mantequilla. [...] Se aproximó uno de los camareros para ver lo que quería tomar.

– ¿Ha pasado algo en el encierro?

– No lo he visto bien pero un hombre ha sufrido una cogida grave.

– ¿Dónde?

– Aquí –señalé con una mano la parte baja de mi espalda y después el pecho, como si quisiera indicarle que el cuerno le había atravesado desde atrás. El camarero movió la cabeza con resignación y continuó limpiando unas migas de pan que había sobre la mesa. [...]

Dos hombres pasaron por la calle. El camarero les preguntó algo a gritos. Los dos hombres tenían un aspecto grave y serio. Uno de ellos movió la cabeza con gesto pesimista.

– ¡Muerto! –fue lo único que dijo.

El camarero movió una vez más la cabeza. Los dos hombres siguieron su camino como si fueran a hacer algún encargo. El camarero volvió junto a mi mesa.

– ¿Lo ha oído? Muerto. Está muerto. Atravesado por un cuerno. Todo por un pasatiempo mañanero. [...]



Actividades

Cuando hayas conocido el recorrido del encierro un día cualquiera, sólo habrás visto algunos aspectos físicos y materiales del mismo, nada que ver con las emociones que se viven dentro del recorrido durante la espectacular carrera que se celebra cada día de los sanfermines a las ocho de la mañana. Las aceleradas e intensas palpitaciones del corazón del buen corredor, que disfruta arriesgando su vida gratuitamente, son difíciles de comparar con otras vivencias y situaciones reales. Hemingway quiso reflejar este conjunto de únicas sensaciones en sus escritos con mucho respeto y admiración para explicar al mundo cómo era esa singular carrera de poco menos de un kilómetro. Actualmente, por mucha masificación que exista en el encierro, lo más esencial del acto más característico de los sanfermines se ha conservado.

Responde a las siguientes cuestiones:

Cita, en orden del sentido de la carrera, las calles o tramos del recorrido del encierro de Pamplona:

-
-
-
-
-
-
-

Pregunta y define los siguientes conceptos sobre el encierro:

Divino: _____

Cabestro: _____

Rezagado: _____

Montón: _____

Gatera: _____

Capítulo 6

Testimonios literarios de algunos escritores actuales sobre los Sanfermines



Cartel de los Sanfermines

En julio de 2005, algunos escritores, intelectuales y periodistas actuales dieron testimonio, en el periódico *Diario de Navarra*, de lo que para ellos son o representan las fiestas de los Sanfermines de Pamplona. Como no es cuestión ahora de hacer labor de hemeroteca para ver qué dijeron personalidades como Julio Llamazares, Rosa Regás, Gustavo Martín Garzo, etc., reproducimos aquí lo que escribieron en una columna de la contraportada de dicho periódico autores como Andrés Trapiello (Manzaneda de Torío, León, 1955) y Javier Reverte (Madrid, 1944).

Estampa pamplonesa

Los pamploneses sensatos deben estar, supongo, muy irritados con el escritor Ernest Hemingway. Siempre me ha hecho sonreír el papelón que se exhibe en



el escaparate de algunas tabernas y bodegones de los barrios viejos de Madrid, entre lechones céreos y pulpos desmadejados de un color cianótico: “Ernest Hemingway was never here” (Ernest Hemingway nunca estuvo aquí). Lo ponen en inglés porque el beaterio que llega a España persiguiendo sus huellas, como si viniera a Lourdes, es copioso y en su mayor parte norteamericano. Yo comprendo muy bien a los taberneros y bodegoneros madrileños.

A mí Hemingway me ha parecido siempre un escritor astuto, que observa cosas sin relieve y habla de ellas con grandes ínfulas. Los personajes masculinos de sus novelas son héroes para mecanógrafas, que lloran y suspiran en cuanto les ven cómo se desabrochan la camisa para mostrar los ensortijados pelos del pecho. Uno, por el contrario, no ha comprendido nunca a los que van por el mundo disparando su rifle contra los elefantes o pescando cachalotes, porque siempre me ha parecido que su ego era de proporciones similares a las piezas que quieren cobrar. Los elefantes por lo demás son nobilísimos si están vivos; muertos, de costado, con las patas por alto, producen una impresión desoladora. Cuando veo un elefante abatido por uno de esos cazadores con salacot tan valientes, pienso: lástima que a los elefantes no se les pueda enseñar a disparar también el rifle.

Me ha molestado también igualmente de Hemingway esa manera grandilocuente de escribir, tan desmesurada y retórica, como el que en vez de poner adjetivos te lanzara puñetazos al bazo, porque cree que la literatura ha de regirse por las leyes del boxeo. Todo lo que cuenta de París a mí me parece que no vale gran cosa, intentando siempre epatar con enormidades literarias y borracheras; esas ganas de jugar a la bohemia sin perder de vista el escalafón literario, la mitomanía y el monto de los cheques del editor son propias de un

simulador provinciano, y no consiguen conmoverme nunca. Hablando de París le conmueven a uno Azorín, Baroja o Solana, por hablar de contemporáneos suyos que fueron también extranjeros en esa ciudad por los mismos años.

Pero hay aún otro asunto que me repugna aún más, y tiene que ver con los Sanfermines. Que Hemingway era un hombre amoral y sin principios no ofrece para mí ninguna duda. Toda esa explotación que hizo de la guerra civil española, ese vender su romanticismo y su arrojo al lado de los republicanos se ve que es de pega, propio de un aventurero. Le convino ser antifascista, porque la facción antifascista intelectual era poderosa en los Estados Unidos y en la Europa de ese momento, y lo fue. Cuando Franco ganó la guerra, olvidó sus principios liberales y todo el romanticismo que lo presentaba al mundo como una espirituosa mezcla de Byron y de Jack Dempsey, campeón mundial de pesos pesados en 1921, y se vino con una bota de vino y un pañuelo rojo a la cuna del requeté. Los miles de exiliados republicanos que no podían regresar a España por entonces, no ya a ver los toros, sino a visitar a la madre o a la familia, le daban igual. A él le convino ese asunto para publicitarse él y sus libros y lo llevó a cabo, sabiendo que el Régimen de Franco y la carnicería navarra le exhibía como propaganda. ¿Cómo no iba a haber libertad en un país en el que se corre delante de los toros y en que antiguos antifascistas como Hemingway están encantados?, proclamaban en los periódicos. Cuando se encuentra uno esos papeles amarillentos en las librerías de viejo o en el Rastro, en los que se le ve fumándose un puro del tamaño también de un cachalote, se pregunta: ¿no sentía vergüenza? Luego hizo lo propio con Fidel Castro, y se fue a Cuba. Se conoce que le gustaban los dictadores por lo mismo que le gustaban los rinocerontes y los grandes escualos: para medirse con ellos y salir triunfador. Ese propósito resulta pueril. Su muerte, cuando ya era viejo y había alcanzado todos los honores a los que un hombre como él puede aspirar, fue otra más de sus aparatosas y oportunas puestas en escena para asombrar al mundo y arrancar el último aplauso.

Por otro lado, gracias a Hemingway mueren algunos extranjeros en los encierros de Pamplona. Cada vez que sale esa noticia en televisión, digo siempre: qué estúpidos, venir a morir de esa manera, tan jóvenes, y tanto como lástima me produce una gran repugnancia. Supongo que alcaldes, concejales, hosteleros, ganaderos, empresarios taurinos, carlistas, toreros y demás fuerzas vivas pamplonesas estarán muy agradecidos al señor Hemingway, que ha dado a conocer esa fiesta por medio mundo. Le han levantado una estatua y le habrán nombrado, supongo, hijo adoptivo. Pero también quiero creer que algunos pamploneses sensatos deben acordarse de Hemingway por estas fechas y lamentar no poder fugarse a donde ese señor no haya estado nunca, o irritarse por tener que abandonar una ciudad que, como pocas, es bellísima ... trescientos cincuenta y seis días al año.”

Andrés Trapiello

Diario de Navarra, jueves 7 de julio de 2005, página 88

A series of horizontal dotted lines for writing, spanning the width of the page.

Mis sanfermines

Hace cosa de veinte años, por dos veces me desplazé a Pamplona en tiempo de Sanfermines: la primera de ellas, con un grupo de amigos, *una cuadrilla*, como se dice en Navarra; y la segunda, con mi mujer y mis hijos, que entonces eran dos criajos. De la primera de ellas, apenas guardo memoria, ya que me faltó poco para salir en ambulancia y en coma etílico. De la segunda, conservo el recuerdo de un susto enorme. Yo quería correr los toros, pero al final me rajé y me fui con los míos a las gradas de la plaza. Y de pronto, cuando ya habían encerrado a los temibles astados, mi mujer y yo reparamos en que el niño pequeño, que tenía cosa de diez o doce años, había desaparecido. Por fortuna, no duró mucho el sobresalto, porque unos minutos después, lo vimos aparecer en la plaza, al trote, con un periódico en la mano, y rodeado de otros chavales de su edad, corriendo a los terneros del que llamaban *encierro chico*. Aparte de la bronca que le cayó a la criatura, lo cierto es que yo perdí bastante crédito ante los míos: el renacuajo había corrido su encierro y yo me había comido mi fanfarronería.

Me gustó la fiesta, me calaron hondo los Sanfermines. Y no por el desmadre que suponían, que también era una buena razón, sino porque sentí que, en cierto modo, aquella fiesta era parte de mí mismo. O mejor dicho: que había algo en mi interior que me identificaba con la fiesta, que el ambiente y las



sensaciones que producían en mí ánimo no eran algo nuevo ni ajeno para mí. Fue un sentimiento misterioso, porque ni soy navarro, ni apenas conocía entonces a gentes pamplonicas, ni me sabía muchas de las canciones de las cuadrillas y hasta me perdía por las calles. Pero yo reconocía todo aquello, como si hubiese estado antes allí o, al menos, en una vida anterior. ¿Qué demonios pasaba?

Con el paso del tiempo, creo entender lo que me sucedió. Aunque nacido en Madrid, soy de origen mediterráneo y estoy orgulloso de sentirme miembro de ese universo que forman las orillas de mi sabio y hermoso mar. Y me he dado cuenta, reflexionando sobre lo que sucedió en Pamplona, de que en cierta manera San Fermín es una fiesta de hondo sabor mediterráneo. Porque se celebran juegos con toros, como en la antigua Creta; porque los dioses son un digno pretexto para la juerga, como en Roma (aquí en Pamplona el pretexto es un santo) y porque el rito se convierte en exceso de la bebida y, quizás, también de transgresiones consideradas en otras circunstancias como pecaminosas. San Fermín se hace Baco durante sus fiestas. Pero es necesario precisar que Baco -el Dioniso de los griegos- no sólo era la deidad del vino, sino del exceso en general, de la ruptura de las normas, del ludismo, de la danza y del canto, del teatro y, al fin, de todo aquello que al ser humano le conduce hasta el límite de sí mismo. [...]

Javier Reverte

Diario de Navarra, miércoles 6 de julio de 2005, página 80



Actividades

Seguramente recuerdas qué es un campo semántico: lo integran todas aquellas palabras que comparten un sema o unidad de significado, aunque varíen en su significado total. Por ponerte un ejemplo: si tuviéramos que elaborar el campo semántico de los objetos o utensilios que sirven para escribir sobre el papel, diríamos: lapicero, pluma, bolígrafo, pintura, rotulador...Y si se tratara de crear el de los muebles que se utilizan como asiento, tendríamos: taburete, sofá, sillón, silla, diván,...

Lee atentamente el artículo de Reverte y seguro que encuentras más de ocho palabras con las que podrías crear el campo semántico de los Sanfermines en Pamplona.:

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10

2.^a parte

MI DIARIO DE VIAJE



Capítulo 7

El mapa de rutas



LOCALIZACIÓN Y GEOGRAFÍA DE NAVARRA:

La Comunidad Foral de Navarra está situada en el Norte de España, entre la frontera con Francia y el Valle del Ebro. A pesar de tener una superficie más bien pequeña, los contrastes de tipo físico, humano y económico la convierten en un territorio variado y diverso desde el punto de vista geográfico.

Navarra tiene 10.391,08 kilómetros cuadrados, lo que supone el 2,1% del territorio nacional total y ocupa el lugar 23 entre las provincias españolas.

Navarra se ha dividido tradicionalmente en **tres zonas** o subregiones:



- La Montaña
- La Navarra Media
- La Ribera

Estas tres zonas se subdividen a su vez en siete comarcas geográficas:

- En la zona de la Montaña se distinguen dos comarcas:

Comarca Noroccidental o Navarra Húmeda

Comarca de los Pirineos

- En la zona Media se distinguen tres comarcas:

Comarca de la Cuenca de Pamplona

Comarca de Tierra Estella

Comarca de la Navarra Media Oriental

- En la zona de la Ribera, dos:

Comarca de la Ribera Alta-Aragón

Comarca de la Ribera Baja

Navarra tiene un perímetro de 757 kilómetros. Limita al Norte con Francia a lo largo de 163 km. Si se trazara una línea recta entre el punto situado más al Norte (Endarlaza) y el punto más al Sur (Cortes), la distancia aproximada sería de 178 kilómetros y la línea recta imaginaria desde el punto más al Este (Meano) hasta el punto más al Oeste (Arlás) mediría 143 kilómetros. Ambas distancias, teniendo en cuenta el trazado irregular de la frontera, son significativas para hablar de las reducidas distancias que existen entre los extremos geográficos de Navarra. El territorio alcanza su mayor altitud en la Mesa de los Tres Reyes (2.438 metros).

En relación a la población, Navarra cuenta aproximadamente con 570.000 habitantes y una densidad de unos 50 por kilómetro cuadrado. El 43% reside en Pamplona, Tudela y Barañáin (los tres municipios que superan los 20.000 habitantes); el 39% vive en localidades de entre 2.000 y 20.000 habitantes y el 18% en pueblos de menos de 2.000. Existen dos lenguas propias: castellano y vascuence.



Navarra está llena de contrastes y diversidad. Es una comunidad de transición entre el mundo atlántico y las comunidades mediterráneas del Valle del Ebro. Su situación geográfica la convierte en un territorio de gran diversidad paisajística que con el paso de las estaciones anuales va cambiando de colores y tonalidades. En pocos kilómetros de distancia se pueden ver las grandes diferencias entre el relieve alpino

de la Comarca de los Pirineos y el aspecto físico de las Bardenas Reales, entre la frondosidad de la Selva del Irati y la desnudez de los llanos de la Ribera, entre los ríos de la vertiente cantábrica y los de la vertiente mediterránea, entre el régimen de lluvias del Valle del Baztán y el de Ablitas u otra localidad de la Ribera Baja, etc. Esta diversidad del medio natural ha dejado su "sello" en el modo de vivir de las gentes que habitan en esta tierra, lo que ha dado lugar a un folclore y una gastronomía muy particular en cada una de las distintas zonas de Navarra. Platos tradicionales como la purrusalda de la Montaña, el calderete y la menestra de la Ribera, el *txuritabeltz* del Baztán, las tortas *txantxigorri* o las sopa *zurruputun* de Aoiz son una breve muestra de la cocina tradicional. Si estableciéramos una comparación entre los bailes, danzas, indumentaria, fiestas populares, costumbres, tipos de vivienda, etc. la lista sería muy larga y la conclusión sería la misma: la gran diversidad cultural de una comunidad de pequeño tamaño.



EL MAPA DE NUESTRAS RUTAS LITERARIAS

Cada uno de los días de la semana vamos a realizar diferentes recorridos por Navarra. Para que seas consciente de los itinerarios, vamos a realizar una actividad sobre el mapa de carreteras de Navarra que se adjunta de modo que puedas señalar en diferentes colores los recorridos de cada jornada y así tener claras las coordenadas geográficas y las referencias espaciotemporales. Inventa un título representativo de cada jornada y anótalo dentro del paréntesis:

Ruta día 0: Domingo, de de 200... (.....)

COLOR:

Ruta día 1º: Lunes, de de 200... (.....)

COLOR:

Ruta día 2.º: Martes, de de 200... (.....)

COLOR:

Ruta día 3.º: Miércoles, de de 200... (.....)

COLOR:

Ruta día 4.º: Jueves, de de 200... (.....)

COLOR:

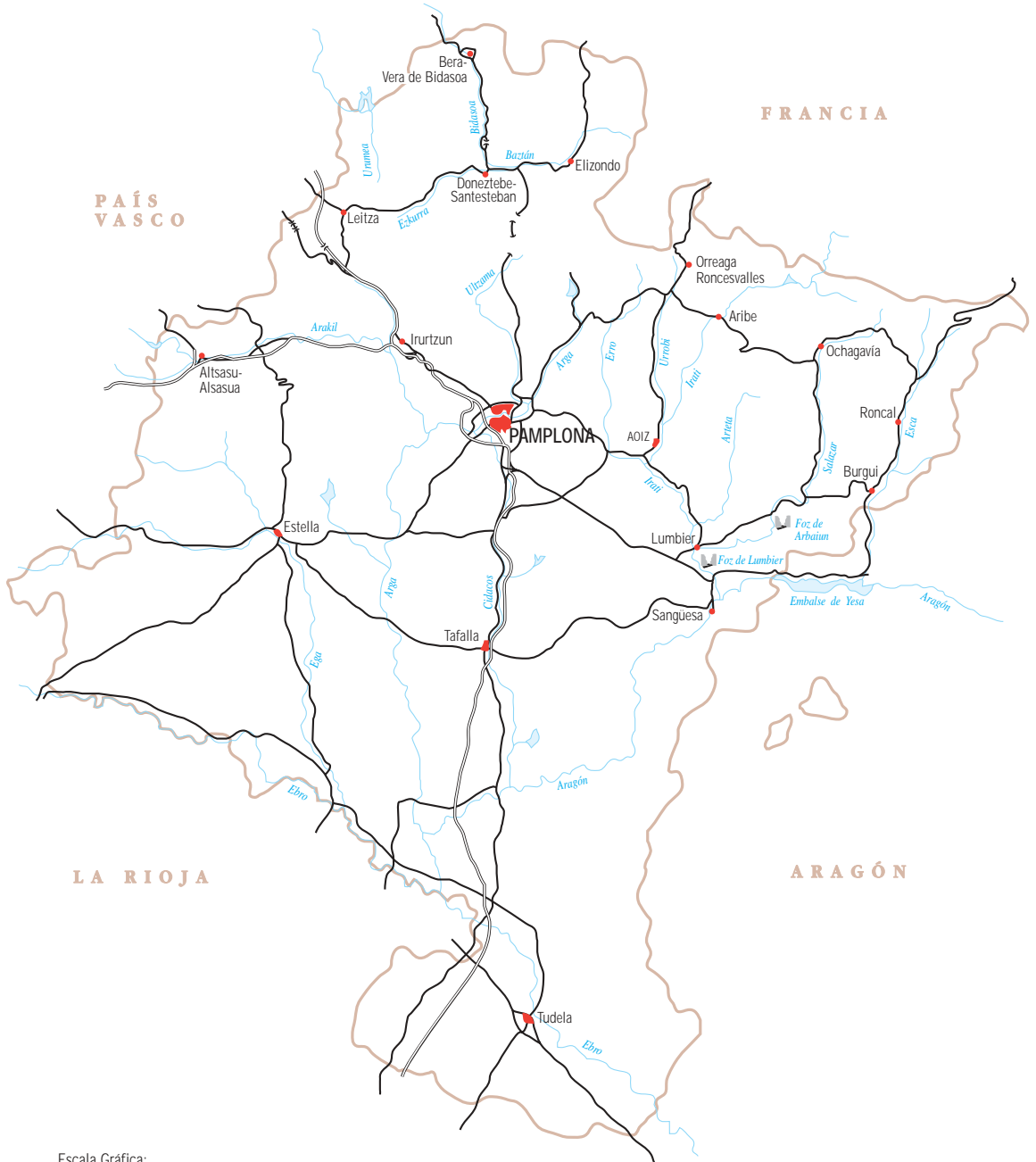
Ruta día 5.º: Viernes, de de 200... (.....)

COLOR:

Último día: Sábado, de de 200... (.....)

COLOR:

Mapa de carreteras de Navarra



Capítulo 8

Mi diario



Ruta del día 0: Salida desde mi casa y llegada a



Recorrido, paradas y tiempos desde que salí de mi casa en
..... a las horas hasta que llegamos a
a las horas.



Lo que más me ha llamado la atención ha sido: _____

La anécdota del día ha sido: _____

Ruta del día 3:



Recorrido, paradas y tiempos desde que salí de mi casa en
..... a las horas hasta que llegamos a
a las horas.



Lo que más me ha llamado la atención ha sido: _____

La anécdota del día ha sido: _____

Ruta del día 4:



Recorrido, paradas y tiempos desde que salí de mi casa en
..... a las horas hasta que llegamos a
a las horas.



Lo que más me ha llamado la atención ha sido: _____

La anécdota del día ha sido: _____

Ruta del día 5:



Recorrido, paradas y tiempos desde que salí de mi casa en
..... a las horas hasta que llegamos a
a las horas.



Lo que más me ha llamado la atención ha sido: _____

La anécdota del día ha sido: _____

Ruta del día 6 (desde mi casa):



Recorrido, paradas y tiempos desde que salí de mi casa en
..... a las horas hasta que llegamos a
a las horas.



Lo que más me ha llamado la atención ha sido: _____

La anécdota del día ha sido: _____

Anexo 2

Mis amigos y amigas ruterros

Estos son los amigos y amigas que hice en Navarra en Rutas Literarias 200.....
bajo el lema "De leyendas del camino a historias de ciudades"



Espacio reservado para pegar la foto
de toda la expedición ruterros

NOMBRE Y APELLIDOS	DIRECCIÓN	TELÉFONOS	E-MAIL

